

Formación de catequistas:  
Criterios del magisterio para una formación integral en el contexto de la  
comunidad parroquial  
Agustín Márquez Abad

Notas del autor:

**Agustín Márquez Abad**, Facultad de teología, División de Filosofía y Teología,  
Universidad Santo Tomás, - Bogotá.

Trabajo de investigación de pregrado para obtener el título de 'Teólogo' en la  
Universidad Santo Tomás, Sede Bogotá.

Correspondencia e información relativa a este trabajo se debe dirigir a Agustín  
Márquez Abad, E-Mail: [agustinmarquez@usantotomas.edu.co](mailto:agustinmarquez@usantotomas.edu.co), Universidad Santo Tomás,  
Bogotá, Facultad de Teología (<https://facultadteologia.usta.edu.co>), sede «El Aquinate»  
Cra 9A #63-28; Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación:  
<https://crai.usta.edu.co/>

Dirigido por:

**José Santos Torres Muñoz**, cmf.

Bogotá 2019



## Tabla de contenido

TABLA DE CONTENIDO	3
RESUMEN/ABSTRACT	5
LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES	7
<b>Introducción</b>	9
<b>1 Contexto socio-eclesial</b>	13
<b>2 Formación de catequistas en los documentos del magisterio</b>	23
<b>3 Dimensiones fundamentales de una formación integral para catequistas</b>	49
<b>4 Conclusiones</b>	73
Anexo 1	
Anexo 2	
Bibliografía	
Índice general	



### **Resumen**

La razón para hacer esta investigación es que tanto el pueblo como sus pastores (obispos, párrocos, etc.) se quejan de que la catequesis no alcanza el nivel esperado, en parte porque los catequistas no se preparan bien, sin embargo en las parroquias en las que he colaborado faltan iniciativas, propuestas, planes o programas de formación de catequistas. Frente a esta carencia la teología nos orienta hacia el Magisterio, tanto universal y latinoamericano como local (CEC, ARBO) que ha elaborado un conjunto de orientaciones para la formación de catequistas con las que se podrían elaborar buenos planes o apoyar buenas iniciativas aplicadas al contexto particular de cada comunidad parroquial (en este caso Ntra. Sra. De Las Lajas) y adaptadas a las necesidades de formación integral de quienes prestan el servicio de catequesis, esto es formación inicial y permanente, básica y superior.

**Palabras clave:** catequista, formación cristiana, Magisterio, comunidad parroquial

### **Abstract**

The reason for doing this research is that both the people and their pastors (bishops, parish priest, etc.) complain that catechesis does not reach the expected level, partly because the catechists do not prepare well, but in the parishes where I have collaborated there is a lack of initiatives, proposals, plans or programs for the formation of catechists. Faced with this lack, theology directs us towards the Magisterium, both universal and Latin American as well as local (CEC, ARBO) which has elaborated a set of orientations for the formation of catechists with which good plans could be elaborated or good initiatives could be supported, applied to the particular context of each parish community (in this case Our Lady of Las Lajas) and adapted to the needs of integral formation of those who render the service of catechesis, that is, initial and ongoing formation, basic and superior.

**Key Words:** catechist, Christian formation, Magisterium, parish community



## LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES

<b>CD</b>	Concilio Vaticano II (1965). <i>Christus dominus. Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos.</i>
<b>CEC</b>	Juan Pablo II (1992). <i>Catechismus Catholicae Ecclesiae</i> . Catecismo de la Iglesia Católica. 11 de octubre de 1992
<b>CEEC</b>	Comisión episcopal de enseñanza y catequesis (1985) <i>el catequista y su formación orientaciones pastorales.</i>
<b>CT</b>	Juan Pablo II. (1979). <i>Catechesi tradendae. Exhortación apostólica al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia sobre la catequesis de nuestro tiempo.</i>
<b>COINCAT</b>	Consejo Internacional para la Catequesis (1990). <i>Orientación: la Catequesis de adultos en la comunidad cristiana.</i> Libreria Editrice Vaticana.
<b>DGC</b>	Congregación para el Clero. (1997). <i>Directorio general para la catequesis.</i>
<b>DA</b>	CELAM (2007). Documento conclusivo. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 13-31 de mayo de 2007, (Aparecida, Brasil)
<b>DM</b>	CELAM (1968). Documento conclusivo. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 26 de agosto - 7 de septiembre de 1968 (Medellín, Colombia)
<b>DP</b>	CELAM (1979). Documento conclusivo. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 27 de enero - 13 de febrero de 1979 (Puebla, México).
<b>DSD</b>	CELAM (1992) Documento conclusivo. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12 - 28 de octubre de 1992 (Santo Domingo, República Dominicana).
<b>DQ</b>	DECAT-CELAM (1982). <i>Documento de Quito. "La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina". I Semana Latinoamericana de Catequesis, 3 - 10 de octubre de 1982 (Quito, Ecuador)</i>
<b>DC</b>	DECAT-CELAM (1994). <i>Documento de Caracas. "Hacia una catequesis inculturada". II Semana Latinoamericana de Catequesis. 18-24 de septiembre de 1994 (Caracas, Venezuela)</i>
<b>DB</b>	DECAT-CELAM (2006). Documento de Bogotá. <i>"Hacia un nuevo paradigma de la catequesis". III Semana Latinoamericana de Catequesis. 1 al 5 de mayo de 2006 (Bogotá, Colombia)</i>
<b>GCM</b>	Congregación para la Evangelización de los Pueblos (1993). <i>Guía para los catequistas. Documento de orientación vocacional, de formación y de promoción del Catequista en los territorios de misión que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.</i>

- IM** Pablo VI (1963). *Inter Mirifica*. Decreto sobre los medios de comunicación social
- LF** Francisco (2013). *Lumen Fidei*. Carta encíclica del sumo pontífice francisco a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe. (29 de junio de 2013)
- ILSO** Sínodo de los obispos (2012). *XIII Asamblea General Ordinaria: La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum laboris*. (27 de mayo de 2012).
- MPD** Sínodo de los obispos (1977). *Mensaje al Pueblo de Dios Cum iam ad exitum sobre la catequesis en nuestro tiempo*. (28 octubre 1977) Roma: Typis Polyglottis Vaticanis.
- MSO** Sínodo de los obispos (2012). XIII asamblea general ordinaria: *la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Mensaje al pueblo de Dios. 7-28 de octubre de 2012.
- MSP** Sínodo de los obispos (2019). Documento final. Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica (6-27 de octubre de 2019)
- OCCC** DECAT-CELAM (2016). *Orientaciones Comunes para la Catequesis en Colombia*.
- OCPIC** Arquidiócesis de Bogotá (2017). *Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana*.

## **Introducción**

Actualmente las comunidades parroquiales deben formar a sus catequistas. La mayoría de ellos son buenos cristianos, pero con frecuencia no han recibido una formación ni inicial ni básica adecuada para este servicio. En algunas parroquias se ofrece alguna formación cristiana básica e inicial, pero la mayoría carece de un programa integral, sistemático y progresivo que se oriente específicamente a las personas que se sienten llamadas a prestar este servicio. En consecuencia, la formación de catequistas es desigual y varía de persona a persona y de una comunidad parroquial a otra, o incluso entre las diócesis de un mismo país. Algunos catequistas por iniciativa propia, con gran esfuerzo y sacrificio personal, toman algún tipo de formación específica para su servicio, otros aprovechan lo que se ofrece en la parroquia, arciprestazgo, vicaría o conferencia, desde cursos de Biblia, pasando por cursos de didáctica hasta actualizaciones del magisterio, con el ánimo de tener la formación más completa posible. Pero no siempre se ajusta al criterio de que la formación sea progresiva y ordenada y mucho menos integral. Curiosamente, un buen curso de teología nos pondría al día con las orientaciones del Magisterio respecto a la formación de los catequistas y las necesarias adaptaciones de método y metodología de acuerdo al contexto particular de cada comunidad.

En los documentos del Magisterio se pide a los pastores y a los responsables de las comunidades parroquiales que las personas que prestan el servicio de catequesis tengan no solo una formación inicial sino que debe ser permanente y renovadora. Los catequistas deben tener una formación amplia, es decir teológica, humanista y espiritual, y además deben ser conscientes de la responsabilidad de su servicio evangelizador, misión muy delicada.

Los catequistas deben estar abiertos a las diversas necesidades y desafíos que se van presentando, de esta forma ellos deben dar respuesta. Los catequistas no se pueden conformar solo con la instrucción básica que tal vez recibieron cuando eran niños, sino que deben ir más allá, seguir buscando información, intercambiando experiencias para que ellos se formen y se enriquezcan de conocimiento y tengan una visión más amplia. Hace unos años, Álvaro Ginel (2009), reconocido catequeta internacional, animaba a “que las comunidades cristianas tomen conciencia de la «vocación del catequista» y de la «necesaria preparación de los mismos»” (p.6).

La catequesis no debe ser entendida como un área académica equiparable a una materia de cultura general, sino que la catequesis es la formación en la experiencia de fe y exige una progresiva maduración de la misma a través de la conversión.

Los obispos, párrocos y todos los agentes de pastoral deben fomentar todas las formas de vocación cristiana, especialmente en las nuevas generaciones. La iglesia debe estar en renovación también de personal, además los obispos, sacerdotes deben formar a sus catequistas para que ellos den respuesta a las diversas necesidades en todos los ámbitos. Los catequistas no pueden quedar limitados de formación, no pueden desconocer el mundo donde se encuentran, de esta forma también se debe ofrecer una formación sobre los medios de comunicación puesto que es indispensable para formar a sus destinatarios.

Los catequistas deben tener un conocimiento cristocéntrico, deben confrontarse con el Evangelio llevando a la práctica, viviendo también la historia de la salvación, no pueden descuidar la espiritualidad es que el alimento de su alma y la configuración con Cristo. La misión del catequista consiste en propiciar el encuentro con Cristo de la forma que ellos también se confronten con el Evangelio lo vivan y vallan madurando su fe, los sacramento no deben ser vistos como un requisito de la iglesia sino que ellos deben formarse libremente y conscientemente donde piden recibir los sacramentos para vivir en su cotidianidad. Lo central de la catequesis es Cristo, conocerlo, amarlos y respondiendo a la misión que Él llama en particular para servir en su comunidad. La Catequesis debe ayudar al desarrollo integral del hombre considerándolo como ser situado en el mundo y con los demás.

Otra finalidad de la catequesis es hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo

Se propone que elaborar los criterios magisteriales que sirvan de base para la elaboración de un programa, inicial y permanente, de formación de catequistas, en este caso de la comunidad parroquial de Nuestra Señora de las Lajas. De esta forma ellos deben estar en una constante evaluación para ver dónde están los vacíos para responder a las exigencias de cada etapa y de cada sacramento. Cabe mencionar que ellos son testimonio para su comunidad y son signos para ayudar en la construcción de una comunidad que propicia el encuentro con Cristo y ayuda a superar las dificultades. Es por ello que la formación debe

ser muy profunda en cada dimensión. Al igual que el Maestro, la enseñanza del catequista, sus palabras, deben interpelar a sus destinatarios, puesto que el mensaje es desde Cristo hablando desde Él. La pedagogía que deben tener los catequistas es la misma que tuvo Cristo al llamar a sus apóstoles es decir el amor, la caridad. La catequesis no es un evento puramente informativo sino un intercambio de experiencias de fe, un diálogo sobre la caridad y la esperanza.

En razón de esto el problema de investigación se ha centrado en la pregunta: ¿Cuáles serían las dimensiones fundamentales de una formación integral de catequistas de acuerdo a los criterios del magisterio universal y latinoamericano y a las necesidades de evangelización de una comunidad parroquial (contexto eclesial de la parroquia Nuestra Señora de las Lajas)? Y se han planteado los siguientes objetivos para responder a esta pregunta:

Objetivo general: Identificar las dimensiones fundamentales de una formación integral de los catequistas, mediante el análisis del magisterio universal y latinoamericano con el fin de presentar los criterios para la elaboración de un programa de formación para una comunidad parroquial (Ntra. Sra. De las Lajas).

- Objetivo específico 1: determinar las características de la formación de catequistas realizada en la comunidad parroquial (Ntra. Sra. De las Lajas).
- Objetivo específico 2: Identificar los criterios para la formación de catequistas que establece el Magisterio, tanto universal como latinoamericano y local.
- Objetivo específico 3: Articular los criterios de formación integral de catequistas para un programa de formación de catequistas de acuerdo a las perspectivas de la iglesia universal, latinoamericana y local en el contexto de una comunidad parroquial.

Las justificaciones para elaborar el presente trabajo de grado son, ante todo, que cada catequista por ser un agente pastoral no puede desconocer su misión y la realidad en la que se encuentra, sino que debe conocer su entorno sociocultural y su contexto eclesial. Es por ello que él o ella deben recibir una formación básica y superior, de acuerdo a su nivel de desempeño. Primero es para la misma catequista que lo debe hacer vida. Segundo punto es para dar respuesta a las necesidades que se encuentran la comunidad. Los obispos y

presbíteros deben apoyar la promoción y formación de agentes de pastoral y darse cuenta que la feligresía ha ido cambiando de una rural a una urbana, en muchos casos con buenos niveles de educación. Los jóvenes, algunos de los profesionales, pueden contribuir en el crecimiento de la comunidad, de esta forma la iglesia se va renovando tanto de personal como de conocimiento e intercambiando experiencias. En todo caso la catequesis debe propiciar el encuentro con Cristo, la maduración de la fe y ayudar a sus destinatarios en su desarrollo humano integral.

La otra justificación es que tanto la comunidad parroquial como sus pastores (obispos, párrocos, etc.) se quejan de que la catequesis no alcanza el nivel esperado, en parte porque los catequistas no se preparan bien, sin embargo en las parroquias en las que he colaborado faltan iniciativas, propuestas, planes o programas de formación de catequistas. Frente a esta carencia, la teología nos orienta hacia el Magisterio, tanto universal y latinoamericano como local (CEC, ARBO) que ha elaborado un conjunto de orientaciones para la formación de catequistas con las que se podrían elaborar buenos planes o apoyar buenas iniciativas aplicadas al contexto particular de cada comunidad parroquial (en este caso Ntra. Sra. De Las Lajas) y adaptadas a las necesidades de formación integral de quienes prestan el servicio de catequesis, esto es formación inicial y permanente, básica y superior.

Algunos autores que ya se han percatado de esto han hecho muy buenas valoraciones de las actuales orientaciones del formativa, tal es el caso de Ginel (2009) que realizó un estudio comparativo entre el “Directorio Catequético General” (1971) y el más reciente Directorio general de Catequesis” (1997) con la finalidad de establecer los elementos comunes entre ambos y las nuevas orientaciones:

Hay una complementariedad en ambos documentos en subrayar el estilo de la formación de los catequistas: se ha de emplear un estilo especial, mirando a que en la formación, el catequista encuentre un modo de hacer similar a lo que él tendrá que realizar después con su grupo. El hacer es un lugar para aprender (p.44).

Teniendo en cuenta las necesidades catequéticas identificables de una comunidad parroquial, las particularidades de las personas que prestan este servicio y, sobre todo, las orientaciones del Magisterio (universal, latinoamericano y de la iglesia local), se ha realizado el presente estudio. Por ello el presente trabajo se divide en tres capítulos, el

primer capítulo desenvuelve la realidad de la presente parroquia, su ubicación geográfica, contexto social, político, religioso, la composición de los grupos pastorales, la formación de los catequistas.

El segundo capítulo explica la importancia de la formación de los catequistas en los documentos del magisterio de la Iglesia partiendo desde *Catechesi Tradendae*, continuando con la Guía para los catequistas posteriormente el Directorio General para la Catequesis, la Conferencia Episcopal Latinoamericana, concluyendo con Conferencia Episcopal Colombiana, y Las Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana. Se resalta la importancia de cada documento para la formación de los catequistas

El tercer capítulo desarrolla pregunta ¿Qué se entiende por catequesis? posteriormente explica la vocación, misión del catequistas, y algunas propuestas para la formación catequética



## **1 Contexto socio-eclesial**

El primer capítulo desenvuelve la realidad de la presente parroquia, su ubicación geográfica, contexto social, político, religioso, la composición de los grupos pastorales, la formación de los catequistas. Este capítulo fue pensado así para tomar una realidad particular, la de la comunidad parroquial, como punto de partida de la reflexión teológica. Pero, nuestro interés es el de la teología sistemática, porque se trata de ver cómo las orientaciones del magisterio resultan relevantes para una realidad eclesial general que es la comunidad eclesial parroquial. Los criterios, dimensiones y programas que se disciernen y discuten en los siguientes dos capítulos dan cuenta de la relevancia de las orientaciones del magisterio.

Se parte de la ubicación sociocultural porque esta ayuda a entender la importancia de generar programas de catequesis a partir de las realidades particulares de cada comunidad y de acuerdo a modelos y prácticas establecidas y no al contrario. Luego se plantea la realidad comunitario-eclesial, porque lo que ocurre en esta realidad puede ser un común denominador de ciertas comunidades en las que la población de creyentes llegó siendo joven y han envejecido en el mismo lugar sin que la comunidad sea renovada por nuevas generaciones.

Al final se resalta que con una buena fundamentación magisterial se pueden generar propuestas de formación de catequistas acordes con la comunidad parroquial, pero igualmente atentas a las orientaciones universales, continentales y nacionales de la Iglesia Católica.

### **1.1 Ubicación socio-geográfica de la parroquia Nuestra Señora de las Lajas**

Se presenta a continuación la realidad de la parroquia Nuestra Señora de las Lajas ubicada en la siguiente dirección: Cra. 28 #1F-35, en el territorio de la Arquidiócesis Bogotá. La presente parroquia se erigió el 28 de octubre de 1965, según el número de decreto 328 por el Cardenal Luis Concha Córdoba. Los límites territoriales: Por el Norte la calle 6, por el sur la calle 8 sur, por el oriente la carrera 24 y por el occidente la Avenida NQS. Está conformada por los siguientes barrios Santa Isabel y Veraguas oriental.

La Parroquia Nuestra Señora de las Lajas pertenece a la localidad No. 14 de los Mártires ubicada en la Avenida calle 19 No. 28-80, Centro comercial Calima, piso 7. El

Alcalde Local es el Dr. Raúl Hernando Esteban García es Abogado de la Universidad Católica con especializaciones en Liderazgo Estratégico del Centro de Estudios Militares; en Finanzas y Administración de la Universidad Militar, y en Gerencia de Servicios de Salud de la Sergio Arboleda. Tiene una maestría en Derecho Administrativo de la Universidad Militar. Ha trabajado en la Fiscalía, Caprecom, Cajanal, el Hospital La Victoria, el Ministerio de Trabajo.

Igualmente a nivel policial la parroquia se encuentra inscrita a la estación No. 14 de los mártires y está ubicada en la Cra. 24 #12-32, cuyo comandante es el Mayor Juan Zambrano y al CAI Santa Isabel, inscrito en el cuadrante 1, Tel: 031 2019299 o 300 2029226.

La población aproximada que reside en el sector de la parroquia es de tres mil (3.000) habitantes en total, que en su mayoría cuenta con la población social de estratos 2, 3 y 4. La mayoría de la comunidad asiste frecuentemente a las actividades, celebraciones y grupos parroquiales. Junto con los aspectos positivos de acercamiento de muchas personas a la parroquia, de participación, de vida sacramental, de solidaridad; de sencillez, de piedad popular de la población que aquí reside; existen un problema grave como es una alta población adulta mayor que viven solos en sus viviendas.

La parroquia Nuestra Señora de las Lajas, pertenece al arciprestazgo número 1.4 de la Vicaría Territorial de la Inmaculada Concepción. Se encuentra conformado de Sur a Norte y de oriente a occidente por las parroquias: Basílica Menor del Sagrado Corazón de Jesús (Voto Nacional), Nuestra Señora de los Dolores, Hospital San José, Santa Helena, San Roque, Nuestra Señora de la Consolata y Nuestra Señora de las Lajas. Contamos solo con dos parroquias de religiosos y con una parroquia personal. En la actualidad el arcipreste es el Padre Adalberto – Párroco de Nuestra Señora de las Lajas.

## **1.2 Contextos eclesiales**

La Parroquia, en su totalidad territorial cuenta con gran número de casas antiguas construidas desde el inicio de la parroquia por personas que anteriormente se conocían como los esmeralderos de la ciudad. Algunas de estas viviendas han sido modificadas interiormente construyendo algunos apartamentos o aparta estudios. Se observa en el último año la construcción de algunos edificios de multifamiliares de cuatro o cinco pisos que han sido construidos en terrenos de casas que han sido comparadas a los propietarios. En la

parte socio económico La mayoría de la población reside hace mucho tiempo en el sector, su calidad de vida se clasifica media-alta. Encontramos que algunos habitantes son pensionados o viven de la manutención de sus hijos y otros comerciantes de San Andresito. En la parte familiar: la mayoría de las familias de la comunidad son de esposos cuya vida matrimonial es estable que asisten a las celebraciones de la parroquia, aproximadamente el 30% de la población está conformada por parejas jóvenes casadas sacramentalmente o que conviven y con hijos pequeños. En la parte religiosa, la mayoría de la población que reside en el territorio de la parroquia se profesa católicos, observándose una participación media alta en las diferentes celebraciones parroquiales.

Las manifestaciones religiosas de la parroquia incluyen la veneración de la imagen de Nuestra Señora de las Lajas, la mayor parte de la población participa en las eucaristías parroquiales, la visita al Santísimo Sacramento en el oratorio es frecuente, el cual está abierto de Lunes a Sábado de 7:00 am a 8:00 pm y las celebraciones de los tiempos fuertes como son el miércoles de ceniza, Navidad y Semana Santa son de alta concurrencia

Actualmente el Párroco es el presbítero Adolfo Vera y la parroquia tiene trece movimientos parroquiales que son:

- Infancia misionera. La finalidad es formar a los niños con un espíritu misionero, profundizar en la dimensión misionera que brota del bautismo, favoreciendo así la iniciación cristiana de los niños y adolescentes a la misión de la Iglesia. Promover la conciencia y el compromiso misionero de los niños y adolescentes Darle apertura misionera a la educación cristiana.
- Monaguillos. Formar niños y adolescentes por medio del Servicio al Altar en la Sagrada Eucaristía recibiendo una formación adecuada y profunda en las enseñanzas del Señor y de la Santa Eucaristía.
- Proclamadores: es un ministerio el cual merece mucho respeto porque se proclama la Palabra de Dios y ante todo está su dignidad, puesto que su mensaje es transmitido a toda la comunidad cristiana. El proclamador es que anuncia la Buena Nueva, presta al Señor sus labios, su voz y toda su persona, para que el mensaje no solamente se escuche y sea audible, sino para que sea creíble.

- Ministros extraordinarios de la comunión: ellos deben ser primero testimonio en su comunidad y ayudan al sacerdote a distribuir la comunión, además ellos pueden llevar la Sagrada Eucaristía a los enfermos y a geriátricos
- Ministerio de Acogida: es la acogida del amor del Señor quien recibe a las personas.
- Grupo de Emaús formar a hombre y mujeres que experimenten el amor de Dios, de esta manera lleva a que ellos tengan un encuentro con Cristo y tengan una transformación en sus vidas. La misión del grupo de Emaús es el descubrimiento del amor de Dios.
- Legión de María: Es un movimiento de laicos que se proponen hacer de la fe la aspiración de la propia vida, en oración personal y comunitaria y acción. En este último caso mediante la evangelización, participación en labores sociales, servicio personal y servicio parroquial; todo con el fin de conseguir la santificación personal.
- Catequesis Iniciación Cristiana: formar a los candidatos en la fe y tener una experiencia de Cristo, de esta forma los candidatos deben tener una madurez en la fe y una transformación en su vida. Se pide que los sacramentos sean recibidos con libertad y responsabilidad
- Confirmación adultos: formar a los candidatos en la fe y tener una experiencia de Cristo, de esta forma los candidatos deben tener una madurez en la fe y una transformación en su vida. Se pide que los sacramentos sean recibidos con libertad y responsabilidad
- Pastoral familiar: su objetivo es la vida eclesial del matrimonio y la familia. No se centra en el momento de contraer matrimonio sino que quiere acompañar a la familia en el crecimiento en el amor.
- Grupo de jóvenes: el objetivo es formar jóvenes entregados al servicio de Dios, para compartir la experiencia y el Evangelio de Cristo joven a los jóvenes que no lo conocen a Él.

En total son unos quince grupos, incluyendo los grupos de catequesis pre-sacramental. Cada grupo se organiza de acuerdo a su actividad pastoral o apostolado. La mayoría de los grupos tiene algún tipo de formación para sus miembros, pero no tiene carácter integral o sistemático porque depende de lo que ofrezcan en cada movimiento o lo que ofrezcan en la arquidiócesis.

### **1.3 Realidad de la catequesis en la presente parroquia**

La realidad de la presente parroquia sobre la formación de catequistas es la siguiente: los catequistas tienen una preparación, pero ellos mismos consideran que no es la suficiente (ver anexos 1 y 2). Además, la formación que tienen es lo básico y no es permanente. Las personas que realizan la actividad de los catequistas, casi todas mujeres, necesitan de una formación que dé respuesta a las necesidades de su contexto eclesial. La formación que ellas recibieron fue del párroco anterior y de algún curso de Espac que no continuaron, sin embargo les hace falta una formación permanente y actualizada.

La presente parroquia cuenta con cuatro catequistas, tres para el sacramento de la Eucaristía y uno para confirmación. También hay dos jóvenes que son candidatos para ser catequistas en la cual ellos no han tenido ninguna formación. Ellas al igual que las catequistas anteriormente mencionadas necesitan de una formación para dar respuesta a la sociedad actual.

Los días domingos de 8 – 10 es la catequesis de Eucaristía. El padre Párroco es quien forma a los padres y madres de familia para que ellos, a su vez, transmitan el conocimiento a sus hijos. La formación que da el párroco es muy pedagógica primero comienza explicando la parte teológica pero con un lenguaje accesible en la que los padres de familia comprenda y la segunda parte de la catequesis es con la vida cotidiana de ellos en el trabajo y con la familia. El Párroco se vale de muchas formas de transmitir el mensaje a los padres de familia uno es un proyector explicado la formación por ideas positivas, música, historias a flexionar, cuentos para que ellos entiendan el mensaje, videos, la pedagogía del padre Adolfo es muy entendible de forma que ellos entiendan el mensaje y los padres de familia sean capaces de transmitir bien el conocimiento de la fe a sus hijos. La formación a los padres es: dos veces a la semana ellos se reúnen con el sacerdote y los niños reciben un refuerzo con los catequistas, puesto que los padres son los encargados de formar en la fe, visto que ellos recibieron la formación con el sacerdote dos semanas atrás.

Una de las realidades que se presentan en la parroquia son las siguientes: los padres de familia no asumen con responsabilidad su compromiso con la iglesia y su hijo. La misión de ellos es después de cada temática deben participar de la celebración Eucarística, y los hijos deben completar la cartilla de catequesis.

Para la siguiente sesión, la misión de los catequistas es reforzar el tema dado que los padres ya tuvieron que transmitir la enseñanza a sus hijos. Muchos niños no hacen la tarea de

completar la cartilla porque los papás no transmitieron la temática, y de esta forma ellos llegan a la catequesis sin información y conocimiento. Cuando los niños van con sus catequistas asignados los, catequistas dan por hecho que ellos ya vieron el tema con los padres y solo es un refuerzo, pero la realidad es que ellas deben explicar el tema porque los padres no cumplieron con su misión.

Otra de las dificultades que se observan son: los padres ven los sacramentos como una tradición de la iglesia u obligación de la familia. Desgraciadamente ellos no tienen conciencia de la importancia de los sacramentos. Los sacramentos son para vivirlos y ser partícipes con la iglesia y tener una identidad con ella, además llevan a un encuentro con Cristo y pide que tengan una madurez y libertad de conciencia. Muchos de los padres no tienen como sagrado los sacramentos y se percibe que no hay una atención hacia la formación que se imparte a ellos.

La formación que da el Párroco es indispensable también para los padres de familia dado que ellos también necesitan una formación y un encuentro con Cristo. Los sacramentos de iniciación cristiana exigen de ellos una toma de conciencia, de responsabilidad y de madurez.

La catequesis que da el sacerdote no queda solo en teoría sino que es una vida diaria de los padres. Como se mencionó al principio la pedagogía de él es muy buena porque comienza con la parte teológica y la lleva a la aplicación de la vida diaria es el vivir cotidiano de cada personas. La catequesis no es teórica y no desconoce la realidad.

Para el sacramento de la confirmación. La catequesis es de 10:00- 12:00 del día y culmina con la celebración de la Eucaristía de 12:00. La catequesis es dos veces por semana, aproximadamente hay jóvenes de 14 años a 19 años. Aquí la formación es directamente con los jóvenes. La pedagogía del catequista es la siguiente: primero la parte teológica y se concluye con la vida de cada uno de los candidatos. Al principio de la catequesis era teórica pero al pasar el tiempo la catequesis se tuvo que ver involucrada en la vida cada uno de ellos. Se percibe que algunos de los jóvenes quieren madurar más su fe. Se les pide a los jóvenes que ellos deben ser libres y consientes del sacramento que van a recibir y el compromiso que tienen con la iglesia. Algunos jóvenes todavía no tienen conciencia de la responsabilidad con la iglesia al asumir los sacramentos. Se percibe que hay jóvenes que toman otras prioridades en vez de una formación en la fe.

En la formación en preparación al recibir el sacramento de la confirmación se maneja la libertad y la responsabilidad de cada candidato. Ellos deben ser conscientes y libres si verdaderamente quieren formarse en la fe, quien madurar su fe y conocer más sobre su iglesia. Otro aspecto es que los candidatos deben tener es la actividad pastoral, una de las actividades que tuvieron fue interactuar en centros geriátricos para compartir y llevar en práctica su vida espiritual. La catequesis en preparación al sacramento de la confirmación está formando en el encuentro con Jesús, la maduración de fe, una transformación en su vida y el compromiso con su iglesia.

Otras de las realidades de nuestra sociedad son las siguientes; el conocimiento por el respeto de lo sagrado. Se debe entender que los seres humanos son seres sagrados que tienen una dignidad, merecen un respeto. Los seres humanos no son desechables sino que son seres que merecen un respeto muy grande.

Para poder respetar y ver lo sagrado en mi prójimo primero se debe amar así mismo para poder amar a mi prójimo y respetarlo.

En segundo punto. La catequesis enseña el respeto hacia el santísimo y la adoración a Él. Muchos feligreses no tienen conciencia de lo que acontece en cada celebración eucarística, y por consiguiente no hay un respeto hacia el santísimo. De esta manera se percibe que muchos candidatos se preocupan por el hacer, el trabajar, en tener una mejor vida, pero no se preocupan por una formación integral en ellos. Ellos deben comprender que la primera vocación es responder a Dios con la vida y después responder con un compromiso con mi iglesia y madurando en los sacramentos. Dios da la libertad y la dignidad humana. En nuestro contexto se está cayendo en una esclavitud de los medios de comunicación, en la cual me olvido y no hay dialogo con el otro ser tanto con el hombre como con Dios, estamos entrando en una sociedad del individualismo y del aislamiento que no se comparte con el otro y el otro que es mi prójimo lo veo como objeto en la cual no haya algo serio sino lo descartable no hay compromiso y no se cultivan más los valores, eso lleva a un romper con mi prójimo. No respeto lo sagrado que hay en él.

Se debe formar más en la parte humana y en la del Ser, formando una comunidad más humana y sensible ante las necesidades de mi prójimo. Se pide una formación más integral y ayudar en el desarrollo de cada uno y llevarlo hacia su plenitud.

Las temáticas que se están impartiendo en la catequesis son las siguientes:

- 1) Historia de Salvación.
- 2) La Biblia.
- 3) Vida y obra de Jesús
- 4) La Iglesia
- 5) El tiempo litúrgico
- 6) Los sacramentos
- 7) Sacramentos de salud
- 8) Sacramentos de servicio
- 9) El Bautismo
- 10) La Eucaristía
- 11) Objetos y lugares litúrgicos
- 12) La confirmación
- 13) Dones del Espíritu Santo I y II
- 14) Frutos del Espíritu Santo
- 15) Las obras de Misericordia.

En otras palabras, la realidad sociocultural de la parroquia es particular debido a la presencia de una población mayoritariamente de personas adultas y de la tercera edad o adultos mayores. No hay un número significativo de niños o jóvenes. Una buena parte del barrio tiene actividades empresariales (empresas de transportes y servicios) y varias clases de talleres, por lo que hay una parte de la población que regresa a otras partes de la ciudad en la tarde, porque son empleados.

En la realidad eclesial se refleja la realidad sociocultural. Aunque hay un buen número de grupos pastorales, la mayoría cuenta con pocos miembros y pocas actividades. No hay un número significativo de catequistas y el modelo de catequesis le da importancia es a los padres y madres de familia. De hecho en ese modelo son los padres, madres o acudientes (tíos, abuelos, primos, parientes), los encargados de darle o repasar la catequesis a sus hijos e hijas. Pero no hay alguna manera de darle directamente la formación a los catequizandos.

El número reducido de catequistas hace un poco complejo la organización de un proceso formativo. Aunque algunos han recibido algún tipo de curso, sin embargo no hay un programa consistente o bien con las iniciativas arquidiocesanas (Arquidiócesis

de Bogotá., 2017 Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana) o con las de la CEC (Espac). Por ello se detecta que si bien se puede recurrir a algún programa en uso como la Espac, sin embargo se puede potencializar un programa formativo de acuerdo a los criterios de formación de catequistas y tener en cuenta el modelo catequético de la parroquia que le da énfasis a la catequesis familiar. Es decir, un programa formativo de la misma parroquia no desplazaría el modelo de catequesis que ya hay y que lleva un tiempo en ejecución. También se respondería a las solicitudes de las catequistas que piden una formación para el servicio que prestan y no un cambio de la pedagogía catequética.



## **2 Formación de catequistas en los documentos del magisterio**

Desde sus orígenes, la Iglesia ha elegido entre sus miembros a algunas personas para que se encargaran de la formación de las personas que aceptando el llamado de Cristo estaban dispuestas a seguirlo como maestro y Señor.

Inicialmente fue él mismo Jesús en persona el que se encargó de la formación de todos aquellos que lo seguían (Mc 1, 16-22), que formaban un grupo en torno a él (Mc 4,1-24) e incluso de aquellos que solo acudían esporádicamente a sus predicaciones (Mc 6,34-44).

El testimonio de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas de Pablo nos muestra cómo desde los primeros momentos fueron directamente los apóstoles quienes se encargaron de la formación de los nuevos cristianos (Hch 2,37-41; 1Co 3,5-9) y cómo posteriormente delegaron esa tarea a personas de comprobadas cualidades morales, de sólida formación doctrinal y de mucha capacidad de servicio (1Tim 4,12-26).

Posteriormente, con el crecimiento geográfico y numérico de la Iglesia, se hizo cada vez más necesario un número mayor de personas dedicadas a la enseñanza y que en colaboración con las autoridades de la Iglesia, difundieran y profundizaran el mensaje cristiano entre aquellos que se iban agregando a la fe. El mismo Agustín de Hipona compuso un breve tratado sobre la metodología catequética en el que exponía “de qué manera se puede conseguir que el catequista trabaje siempre con alegría; porque cuanto mayor sea ésta, tanto más aceptado será su trabajo” (*De Cat. Rud.*, 4).

En tiempos recientes, el magisterio eclesial en varios niveles ha recogido esta larga, amplia y profunda tradición para ofrecer algunas orientaciones que ayudan a comprender mejor los criterios con los que se deben formar las personas que se dedican al servicio de la catequesis, bien sea esta general o bien sea pre-sacramental.

Los documentos magisteriales ofrecen orientaciones para la formación de los catequistas. Un primer factor la formación debe hacerla suya, llevando a la práctica; en un segundo factor, ellos deben tener una formación permanente en la que den respuesta a las diversas necesidades de la comunidad, la catequesis no puede caer en una repetición sino que exige una constante renovación.

Los catequistas deben tener conocimiento sobre los criterios que ofrece el Magisterio para su formación humana, cristiana y del servicio para el que han sido elegidos. En cada documento se hace un aporte a la formación de ellos: por ejemplo: la formación en institutos, la pedagogía que cada catequista debe tener respondiendo a las diversas necesidades y circunstancias de la comunidad. Los catequistas primero deben hacer suya la Palabra de Dios, deben saber leer los signos de los tiempos. A continuación se desarrollará cada documento sobre la importancia de la formación de catequistas.

## **2.1 Una función de alto relieve**

La exhortación apostólica *Catechesis Tradendae* (1979) actualizó la comprensión de este servicio de acuerdo a las orientaciones del Vaticano II y del primer Directorio General de Catequesis (1971).

Esta exhortación proporcionó algunos criterios para la formación de las personas que, en coordinación de los pastores, habría de colaborar en este servicio. Por ello insistió en que la catequesis debe ser entendida como “el conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a otras personas a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo”. Para ello se entiende la función del catequista como un servicio, un ministerio del que participa todo el pueblo de Dios, en especial los laicos.

En esta exhortación también se recuerda que el sujeto de la catequesis es la iglesia, representada por la comunidad cristiana: “la comunidad eclesial, a todos los niveles, es doblemente responsable respecto a la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido” (CT 24).

Todas las personas que se dedican a este servicio deben recibir una formación idónea, de acuerdo a las orientaciones de los legítimos pastores con el fin de dar una mejor respuesta a su comunidad. La catequesis es vista, entonces, no como una actividad ocasional de los fieles laicos, sino como un auténtico servicio de “altísimo relieve”. Por ello, la formación debe ayudar a la madurez en la fe de los mismos catequistas:

En efecto, esos catequistas seculares deben recibir una formación esmerada para lo que es, si no un ministerio formalmente instituido, si al menos una función de

altísimo relieve en la Iglesia. Ahora bien, esa formación nos invita a organizar Centros e Institutos idóneos, sobre los que los Obispos mantendrán una atención constante. (CT 71).

Las enseñanzas generales de la *Catechesi Tradendae* sobre la formación de los catequistas reúnen algunas características esenciales. La primera es que debe centrarse integralmente en la enseñanza y la vida de Jesús: “la constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la Iglesia, debe ser la de comunicar, a través de su enseñanza y su comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús” (CT 6).

De hecho la catequesis no se limita a la transmisión de unos contenidos generales que aunque muy importantes no tienen un carácter formativo. La catequesis más bien se ordena a la formación de una conciencia cristiana: “los catequistas (...) tienen, en grado diverso, responsabilidades muy precisas en esta formación de la conciencia del creyente, formación importante para la vida de la Iglesia, y que repercute en la vida de la sociedad misma” (CT 16).

Por ello, es fundamental la permanente comunión con Él, no solo bajo la forma sacramental de la eucaristía, sino también a través de la devoción a la Madre del Señor, la oración y la lectura asidua de la Escritura: “Solamente en íntima comunión con Él, los catequistas encontrarán luz y fuerza para una renovación auténtica y deseable de la catequesis” (CT 9). El catequista debe pedir la guía del Espíritu santo y de María: “Invocar constantemente este Espíritu, estar en comunión con Él, esforzarse en conocer sus auténticas inspiraciones debe ser la actitud de la Iglesia docente y de todo catequista” (CT 72); “María que es «un catecismo viviente», «madre y modelo de los catequistas»” (CT 73).

Para ello es indispensable el conocimiento del Nuevo Testamento, en especial de la estructura catequética de los evangelios: “los Evangelios que, antes de ser escritos, fueron la expresión de una enseñanza oral transmitida a las comunidades cristianas, tienen más o menos una estructura catequética. ¿No ha sido llamado el relato de San Mateo evangelio del catequista y el de San Marcos, evangelio del catecúmeno?” (CT 11).

También es indispensable una permanente actualización, de modo que las novedades del Magisterio y de la reflexión teológica sean debidamente incorporadas con el acompañamiento y la orientación de los pastores: “los catequistas tendrán a su vez el buen criterio de recoger en el campo de la investigación teológica lo que pueda iluminar su

propia reflexión y su enseñanza, acudiendo como los teólogos a las verdaderas fuentes, a la luz del Magisterio” (CT 61).

Como la formación es integral, también incorpora una capacitación en el uso de los medios masivos de comunicación: “la actividad catequética debe poder ejercerse en circunstancias favorables de tiempo y lugar, debe tener acceso a los medios de comunicación social, a adecuados instrumentos de trabajo, sin discriminación para con los padres, los catequizados o los catequistas” (CT 14).

Como toda tarea de evangelización los catequistas deben aprender a estar atentos a las particularidades de cada cultura, a sus cambios de sensibilidad y a las nuevas posibilidades que estos espacios en los que ocurre la catequesis ofrecen: “Los catequistas auténticos saben que la catequesis «se encarna» en las diferentes culturas y ambientes” (CT 53); Los catequistas actúan entre culturas no evangelizadas, los llamados territorios de misión; en la parroquia, en la familia, en la escuela, en los grupos y movimientos (cf. CT 66-71)

Para concluir, los catequistas deben tener una formación permanente, la cual, ellos agentes respondan a las exigencias del mundo actual. La catequesis no puede caer en una repetición, sino que debe ser objeto de una constante renovación

(...) la catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de transmisión del mensaje  
(...) La repetición rutinaria lleva al estancamiento, al letargo y, en definitiva, a la parálisis. (CT17)

En otras palabras, esta exhortación llama la atención sobre la importancia de una adecuada formación de las personas que van a prestar este servicio. Adecuada en tanto se dirige a la profundización y maduración de la fe. Adecuada también en cuanto contribuye a la madurez humana, cristiana y del servicio que se le encomienda al catequista. En efecto, se le trata al mismo nivel que otros ministerios que no han sido formalmente instituidos, pero que son indispensables para el crecimiento del conjunto de la iglesia.

Para la CT la formación de catequistas resulta esencial en cuanto con ella se promueve y apoya el seguimiento de Cristo, para incrementar la fe en Él, para ser vivificados por esa fe y para contribuir en la edificación del cuerpo de la iglesia (cf. CT 1). La catequesis, tal como se entiende en este documento como “crecimiento en la fe y

maduración de la vida cristiana hacia la plenitud” (CT 72), subraya la necesidad humana de crecer y madurar el llamado divino a alcanzar la plenitud. La formación catequética, en consecuencia, se orienta explícitamente hacia esa meta y colabora en los procesos de maduración humana, de consolidación cristiana y de servicio al reino de Dios.

Los planteamientos de esta exhortación han continuado en otros documentos del mismo magisterio pontificio o de otras instancias que han desarrollado lo que aquí aparece brevemente enunciado.

## **2.2 Elección y formación de los catequistas**

Dentro de los documentos del Magisterio, la «Guía para los catequistas» (1993) es el documento que, en su momento, logró una mayor síntesis de las orientaciones impartidas por el magisterio. Este documento inicialmente recoge las pautas fijadas por el Directorio de Catequesis (1971), por la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979) y por el Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Aunque su alcance es un poco menor que los documentos precedentes, la «Guía para los catequistas», sin embargo, logra formular una serie de criterios que a la postre resultan decisivos para la formación de catequistas.

En él se plantea explícitamente el desafío de la elección y formación de catequistas y se proveen orientaciones específicas para lograr tal cometido. Con ello se pretende que la evangelización “se apoye en personas verdaderamente formadas” (GCM 19).

Puesto que es un documento pensado para lo que se consideraba ‘territorios de misión’, recoge muchas indicaciones que en la actualidad resultan útiles para los procesos de re-evangelización y para la nueva evangelización.

Ante todo, se debe recordar que Jesús, antes de mandar a sus discípulos a evangelizar, primero los preparo y tuvieron un encuentro con él (Mc 4,10-12). La formación que reciben los catequistas primero la debe llevar a su vida y hacerla práctica. De hecho, la catequesis, es en primer lugar para los agentes y posteriormente para sus destinatarios. Ellos deben entender que anuncian a Cristo y que ellos solo son medios, pero a quien se anuncia es a Cristo. Lo central en la catequesis es la Trinidad haciéndola vida practica

La tarea del catequista compromete toda su persona. Ha de aparecer evidente que el catequista, antes de anunciar la Palabra, la hace suya y la vive. "El mundo (...)

exige evangelizadores que hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible"(GCM.8).

Ser catequista es una vocación que el Señor suscita en la Iglesia por medio del Espíritu: "Para realizar su vocación, los catequistas - como todo fiel laico - "han de ser formados para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser de miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana" (GCM 20).

La formación para este servicio se entiende como una exigencia a la vez global y específica:

Global, es decir, que abarque todas las dimensiones de su personalidad, sin descuidar ninguna. Específica, es decir ordenada al servicio peculiar que ha de llevar a cabo: anunciar la Palabra a los distantes y a los cercanos, guiar a la comunidad, animar y, cuando sea necesario, presidir el encuentro de oración, asistir a los hermanos en las diversas necesidades espirituales y materiales (GCM 19).

Para este documento es necesario contar con catequistas idóneos, competentes y prudentes para este servicio. Además es necesario brindar una formación de calidad a toda persona que se dedique a la catequesis para que pueda responder a las diversas necesidades y circunstancias en la que se encuentra, de esta manera ellos están llamados a formarse permanentemente: entendida esta como "una renovación continua para mantenerse preparados para las diversas tareas, que incluso pueden cambiar. Así se garantiza la calidad de los catequistas, evitando el desgaste y rutina con el pasar del tiempo" (DCM 29).

Los catequistas, en cuanto agentes de pastoral, necesitan de una seria formación puesto que ellos deben dar respuesta a las diversas necesidades. La formación no debe ser limitada porque requiere personas competentes y comprometidas y con el deseo de formarse siempre. Si no hay una formación ellos van a tender al fracaso y no responderán a la exigencia que presenta la actualidad: "el Magisterio de la Iglesia reclama continuamente y con convicción, la necesidad de la preparación del catequista, porque cualquier actividad apostólica «que no se apoye en personas verdaderamente formadas, está condenada al fracaso»" (GCM 19).

Los documentos señalan la importancia de la preparación de los agentes, pero también señalan que ellos deben llevar a Cristo y a su encuentro, de esta manera la realidad en la que no encontramos es; que los agentes deben estar abiertos al dialogo con las demás

religiones, iglesias, y también al diálogo entre razón y fe, puesto que ellos son personas capacitadas para esta misión. La realidad que ellos ven en sus comunidades parroquiales, es a la que ellos están llamados a responder y transmitir esperanza

Por tanto, la preocupación del catequista deberá ser, precisamente, la de transmitir, a través de su enseñanza y comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús. (...)

Además, la idoneidad para desempeñar las funciones de catequista: facilidad de relaciones humanas, de diálogo con las diversas creencias religiosas y con la propia cultura; idoneidad de comunicación, disposición para colaborar; función de guía; serenidad de juicio; comprensión y realismo; capacidad para consolar y de hacer recobrar la esperanza, etc. (GCM 20-21)

Los catequistas deben ser personas de mucha oración y tener una profunda espiritualidad, además deben responder a las necesidades en las que se encuentran, pues el catequista debe ser una persona de una visión amplia y capaz de responder a las necesidades pastorales. De esta manera, debe ser una persona que no se limita en su formación, sino que busca muchos medios para ayudar y formarse a sí mismo. En efecto, "la formación espiritual se desarrolla en un proceso de fidelidad hacia "Aquél que es el principio inspirador de toda la obra catequética y de los que la realizan: el Espíritu del Padre y del Hijo: el Espíritu Santo" (GCM 22)

En conclusión, la formación es el único medio para que ellos respondan adecuadamente a las diversas necesidades en las que se encuentran. Además, la formación adquirida debe ser aplicada en su contexto social y guardar un sano equilibrio entre la parte espiritual, la social y la intelectual.

En este documento se insiste en que la formación de catequistas debe ser al mismo tiempo general y específica. Por general se entiende que está atenta a toda la realidad humana tanto de la persona como de la comunidad. Por específica se refiere al servicio particular para el que la persona ha sido elegida y se siente llamada, es decir, dirigida a una formación para la trasmisión de la fe, pero también para la promoción de la oración y el apoyo a la comunidad eclesial, en especial a los más necesitados (cf. GCM 19). Por ello insta que se cuiden algunos aspectos esenciales: conciencia de su vocación, madurez humana, profunda vida espiritual, preparación doctrinal (bíblica y teológica), sentido de su triple función pastoral (profética, sacerdotal y real), celo misionero, comunión eclesial. Las

estructuras apostólicas, por su parte, deben contar con los espacios y el personal cualificado para acompañar este proceso formativo (GCM 27).

Al mismo tiempo, la formación tiene una etapa inicial que atiende a la dinámica de participación del misterio de Cristo y una permanente que se orienta a la profundización cada vez mayor en el misterio de Cristo y a un compromiso cada vez más pleno con la Iglesia. En atención al proceso formativo, se debe tener en cuenta la etapa inicial o básica en la que la persona del catequista aprende a conocerse mejor a sí misma, presta atención consciente a su realidad socio-ecclesial, descubre su propio ritmo de crecimiento humano, cristiano y vocacional, desarrolla un método experiencial, integral, transformador y armónico que se articule en un proyecto de vida atento al contexto comunitario.

Una vez concluida esta formación inicial se inicia una fase de formación permanente que requiere de actualización, profundización y especialización en la que se cuida no solo del crecimiento intelectual, sino sobre todo del crecimiento espiritual, pues “se ha de cuidar con esmero todo programa de carácter espiritual porque esta dimensión es, sin discusión, la principal” (GCM29). Todo ello supone estructuras eclesiales supremamente desarrolladas y especializadas, sin embargo, allí donde la formación depende de un pequeño equipo o, incluso, de un solo animador (presbítero u otro), se deben mantener los criterios y aplicarlos según las posibilidades (GCM 30).

### **2.3 Formación humana y cristiana para el servicio**

La catequesis exige que en cuanto evangelizadores o agentes de pastoral, estas personas cuiden de su formación integral, pues su misión es muy importante puesto que ellos deben guiar a personas que les van a ser confiadas. Luego del magisterio impartido en la *Catechesi Tradendae*, se hicieron necesarias ciertas reformulaciones de las orientaciones dadas para el ejercicio de la catequesis y para la formación de las personas que ejercerían el servicio de la catequesis. Por ello el Directorio General para la Catequesis (1997) integró bajo las orientaciones de la *Catechesi Tradendae* lo que ya antes el mismo Magisterio había establecido en el Concilio Vaticano II y en el Catecismo. Aunque la totalidad del documento ofrece pistas para la formación del catequista, el capítulo II (DGC §§ 233-235) ofrece explícitamente una pautas formativas que desarrollamos a continuación.

Este documento hace un énfasis especial en la idoneidad e integralidad de la formación de los catequistas. Respecto a la idoneidad se insiste en el cuidado que se debe

tener en la calidad de vida cristiana del catequista y en que reciba una formación adecuada al servicio que presta en la Iglesia:

cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada formación de los catequistas no puede ser descuidada en favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis (DGC. 234a)

El servicio del catequista es presentado en este documento como una auténtica vocación que necesita ser promovida, acompañada y adecuadamente formada. Es tarea directa de la Iglesia local la pastoral de los catequistas, pues “la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la formación de los catequistas laicos” (DGC 234b). Por ello se exhorta a fomentar una verdadera pastoral de catequistas que se ocupe de “suscitar en las parroquias y comunidades cristianas vocaciones para la catequesis. En los tiempos actuales, en los que las necesidades de catequización son cada vez más diferenciadas, hay que promover diferentes tipos de catequistas” (DGC 233b)

En consecuencia, la formación no es una mera instrucción de contenidos sino que es un auténtico camino de discernimiento cristiano por el que se redescubren periódicamente la vocación, el servicio y la misión: “el catequista debe ayudar a la persona a leer de este modo lo que está viviendo, para descubrir la invitación del Espíritu Santo a la conversión, al compromiso, a la esperanza, y así descubrir cada vez más el proyecto de Dios en su propia vida. (DGC152c).

Respecto a la integralidad se insiste, ante todo en que la vocación cristiana articula la fundamental dimensión humana a la del ministerio o servicio que de alguna manera hace parte constitutiva del ser cristiano:

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones. La más profunda hace referencia al ser del catequista, a su dimensión humana y cristiana (...). Después está lo que el catequista debe saber para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite. Finalmente, está la dimensión del saber hacer, ya que la catequesis es un acto de comunicación (DGC. 238).

Puesto que la labor del catequista no es la mera instrucción, se debe formar como un auténtico educador que facilite, oriente y medie en el proceso de maduración de la fe “se trata de formar a los catequistas para que puedan impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de «iniciación, de educación y de enseñanza »” (DGC 237). En este sentido, “el catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o el catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo” (DGC 244).

Esta formación conlleva una mejor integración de las dimensiones de la persona humana y una progresiva madurez humana y cristiana: “La formación cuidará, al mismo tiempo, que el ejercicio de la catequesis alimente y nutra la fe del catequista, haciéndole crecer como creyente (...) La formación, también, alimentará constantemente la conciencia apostólica del catequista, su sentido evangelizador (DGC 239).

Los catequistas deben formarse para poder transmitir el Evangelio, de esta manera ellos deben tener un conocimiento amplio sobre la vida Jesús y el misterio Pascual, cabe mencionar que no se puede perder de vista la importancia de la formación permanente de los catequistas, además debe estar en una constante renovación, al igual que el anterior documento los obispos deben formar con mucho cuidado a sus laicos catequista en institutos

La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: «La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico (...) La formación de los catequistas no es otra cosa que un ayudar a éstos a sumergirse en la conciencia viva que la Iglesia tiene hoy del Evangelio, capacitándoles así para transmitirlo en su nombre (DGC 235-236).

Puesto que los catequistas son considerados agentes de la acción pastoral, deben formarse siempre. Su formación exige una constante renovación y deben saber leer los signos de los tiempos, y responder a las diversas necesidades y circunstancias que atraviesa la comunidad parroquial. Los catequistas primero deben ayudar a superar conflictos y a transmitir esperanza en las dificultades es por eso que la tarea y misión de ellos no es fácil y necesitar de una formación y de intercambio de experiencia para ser verdaderos guías

El momento catequético que vive la Iglesia invita, también, a preparar catequistas integradores, que sepan superar “tendencias unilaterales divergentes” y ofrecer una

catequesis plena y completa (...). La formación ha de ayudar a que los polos de estas tensiones se fecunden mutuamente (DGC 237)

Un aspecto particular de esta formación se refiere a una adecuada formación bíblica y teológica. En la primera aparecen integrados en la narrativa de la salvación las principales etapas de la historia de Israel y de la Iglesia; en la segunda, la manera como estas enseñanzas se ha formulado a través de los tiempos:

Una formación bíblico-teológica adecuada le proporcionará un conocimiento orgánico del mensaje cristiano, articulado en torno al misterio central de la fe que es Jesucristo. El contenido de esta formación doctrinal viene pedido por los elementos inherentes a todo proceso orgánico de catequesis:- las tres grandes etapas de la Historia de la salvación: Antiguo Testamento, vida de Jesucristo e historia de la Iglesia; – los grandes núcleos del mensaje cristiano: Símbolo, liturgia, moral y oración (DGC 240).

Así como ya lo había señalado la *Catechesi Tradendae* respecto a la importancia de la comunidad cristiana como sujeto y destinataria de la acción catequética, el Directorio recuerda que la formación acontece primero dentro de las comunidades cristianas: “Entre los cauces de formación de los catequistas destaca, ante todo, la propia comunidad cristiana. Es en ella donde el catequista experimenta su vocación y donde alimenta constantemente su sentido apostólico. (DGC 246)

Los catequistas no solo debe saber de asuntos meramente doctrinales, sino también debe conocer su contexto en el que se encuentra, tanto político, social, económico. «Hay que conocer y emplear suficientemente en el trabajo pastoral no sólo los principios teológicos sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y sociología” (DGC 241). No obstante la catequesis se debe apoyar de personas preparadas para poder ayudar si hay alguna dificultad de aprendizaje o de inclusión social. La misión del catequista consiste en ayudar en el desarrollo e integración de la persona, además, ellos deben ayuda en el crecimiento de los candidatos:

Las ciencias sociales proporcionan el conocimiento del contexto sociocultural en que vive el hombre y que afecta decisivamente a su vida. Por eso es necesario que en la formación de los catequistas se haga “ un análisis de las condiciones sociológicas, culturales y económicas, en tanto que estos datos de la vida colectiva

pueden tener una gran influencia en el proceso de la evangelización [...] unto a estas ciencias recomendadas explícitamente por el Concilio Vaticano II, otras ciencias han de estar presentes, de un modo u otro, en la formación de los catequistas. (DGC 242)

La formación catequética no puede caer en repetición sino que debe dinamizar la conciencia cristiana y cautivar a los demás. Por ello es indispensable que en la formación del catequista se contemplen criterios de sistematicidad, calidad e integralidad:

durante un tiempo suficientemente prolongado, se cultivan las dimensiones más específicamente catequéticas de la formación: el mensaje cristiano, el conocimiento del hombre y del contexto sociocultural y la pedagogía de la fe. Las ventajas de esta formación orgánica son grandes y conciernen a: – su **sistematicidad**, al tratarse de una formación menos absorbida por lo inmediato de la acción; – su **calidad**, al contar con formadores especializados; – su **integración** con catequistas de diferentes comunidades, que fomentan la comunión eclesial (DGC 249).

La formación permanente de los catequistas es una exigencia para todos aquellos que se dedican a la formación progresiva y sistemática de la fe, es decir que implica a los presbíteros, a los y las religiosas. Es por eso que las diócesis o arquidiócesis deben fomentar los institutos superiores para formación. Estos institutos también pueden ser a niveles nacionales o internaciones, de esta forma se forman investigadores en el área de la catequesis. También se pueden vincular a la oferta de este tipo de formación para catequistas los institutos de las Conferencias de Religiosos o los institutos teológicos de vida consagrada.

En otras palabras, las comunidades parroquiales deben formar a sus agentes para que ellos den respuesta a las diversas necesidades y tengan una formación sólida, humana, integral, y espiritual. Las diócesis, arquidiócesis deben formar a sus catequistas para que ellos tengan formación permanente de esta manera ellos transmiten su formación a sus candidatos dando respuesta en la realidad que se encontrar, es decir encarnar la catequesis en la vida práctica.

#### **2.4 La formación catequista en el contexto latinoamericano**

En esta sección recogemos algunos de los principales aportes a la formación de catequistas que se ha hecho en el contexto latinoamericano, en especial lo que tiene que ver

con las conferencias generales del episcopado latinoamericano, desde Medellín hasta Aparecida. Aunque, en general se siguen las orientaciones del magisterio pontificio y las orientaciones de las comisiones pontificias, en algunos documentos como el de Puebla y el de Aparecida, se dan indicaciones explícitas para las iniciativas de formación de los catequistas. Estas indicaciones están siempre en relación con la comprensión que se tiene de la catequesis como tal, de la vocación del catequista y de las particulares necesidades de formación de acuerdo a las realidades del continente.

Los documentos de la iglesia responden a cada necesidad y se deben entender en el contexto que se está escribiendo. De esta forma los presentes documentos que van a ser desenvueltos deben responder cómo debe ser la formación de los catequistas o qué propone cada documento para formación de los catequistas en su contexto y en el actual

Las conferencias del episcopado latinoamericano han insistido en diverso grado en el valor de la catequesis para el crecimiento de la fe. Aunque esta comprensión ha ido cambiando desde un tono más apologético hasta uno más integrador y pluralista, en todas ellas se ve la catequesis como un servicio evangelizador imprescindible que se adecua a las necesidades de cada lugar, tiempo y circunstancias.

Así, por ejemplo, en el Documento de Río de Janeiro se menciona la formación de los catequistas como defensores de la fe, pero primero para poder defender la fe debo conocer los documentos del magisterio y tener una fe madura para salir y anunciar y defender mi fe y dar respuesta de lo que creo. Los catequistas deben, en consecuencia, tener en cuenta la defensa de la fe y dar razón de ello

- La Conferencia de Río (RJ 73), hablando de la importancia de defender la propia fe, exhorta a “instruir debidamente a los catequistas laicos, formándoles en un profundo sentimiento de defensa y propagación de la fe católica entre sus hermanos”

#### **2.4.1 educación eficaz de la fe en todos los ambientes**

El Documento de Medellín fue pionero en lo de la formación de los catequistas. Ya en la sección dedicada a la “evangelización y crecimiento de la fe” se plantea la importancia del ministerio de la Palabra para la formación de los catequistas, junto al ministerio de los diáconos permanente y la labor de la vida religiosa para llevar las enseñanzas del Vaticano II a las Iglesias locales y para hacer efectivas las iniciativas de

evangelización bajo los criterios teológicos pastorales planteados en este concilio y aplicados sistemáticamente para el continente durante esta Conferencia (DM 6,14).

Dentro de esta misma sección se dedica un capítulo a la renovación de la catequesis, a la que se entiende básicamente como “educar eficazmente la fe de los jóvenes y de los adultos, en todos los ambientes” (DM 8,1) y señalando que “la catequesis prepara la realización progresiva del Pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico, que tiene ahora su expresión en la liturgia” (DM 8,4).

Un aspecto importante de la catequesis es su carácter progresivo que, en consecuencia, afecta el proceso formativo tanto de catequistas como de catequizandos: “la toma de conciencia del mensaje cristiano se hace profundizando cada vez más en la comprensión auténtica de la verdad revelada. Pero esa toma progresiva de conciencia crece al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas, individuales y colectivas” (DM 8,5).

En las conclusiones de este apartado del documento, se exhorta a “formar catequistas laicos, preferentemente autóctonos” (DM 8,17j). Dentro de los “medios para la renovación catequística” para alcanzar este fin (DM 8,13-16) se mencionan algunas iniciativas que tienen que ver directamente con la formación de los catequistas:

- La preparación de dirigentes y orientadores catequistas con dedicación exclusiva
- La formación de catequistas con un conocimiento básico y una visión amplia de las condiciones sico-sociológicas del medio humano en el que han de trabajar, así como de las religiones primitivas, en algunos lugares, y de los recursos de evangelización que han sido empleados
- La promoción de catequistas laicos, preferentemente originarios de cada lugar, y la formación en el ministerio de la Palabra (DM 8,14).

La Comisión Diocesana de Catequesis Diócesis de San Vicente, El Salvador, da las siguientes pautas para la formación de catequistas en el documento de Medellín

- Tener en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz. [...] No. 5, la catequesis debe conservar siempre su carácter dinámico evolutivo. La catequesis no puede, pues, ignorar en su renovación los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales sufridos en

*América Latina (Comisión Diocesana de Catequesis Diócesis de San Vicente, El Salvador)*

- *La catequesis no puede, pues, ignorar en su renovación los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales sufridos en América Latina. (Comisión Diocesana de Catequesis Diócesis de San Vicente, El Salvador)*
- *Formación de catequistas con un conocimiento básico y una visión amplia de las condiciones psico-sociológicas del medio humano en el que han de trabajar, así como de las religiones primitivas, en algunos lugares, y de los recursos de evangelización que han sido empleados. (Comisión Diocesana de Catequesis Diócesis de San Vicente, El Salvador)*

Como se puede apreciar, el concepto de catequesis que enfatiza en el crecimiento en la fe y en la toma de conciencia progresiva de la revelación de Dios se relaciona directamente con las exigencias formativas de los catequistas. La primera de ellas es la inserción en su propio contexto, la segunda es la dedicación a la tarea y a la formación que ella implica, la tercera es el conocimiento básico del medio humano y, al final, la formación en el ministerio de la Palabra. Aunque la insistencia de esta conferencia es sobre la pertenencia o inserción de los catequistas en sus comunidades de origen, sin embargo no se descuidan otras dimensiones esenciales que se corresponden con la propia concepción de las catequesis y con el enfoque apostólico que asume este documento.

#### **2.4.2 La educación ordenada y progresiva de la fe**

El Documento de Puebla fue pionero en la importancia que se concedía a la catequesis para la evangelización y para la renovación de la vida cristiana:

La catequesis «que consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe», debe ser acción prioritaria en América Latina, si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana y, por lo tanto, a una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad (DP 977).

Este documento enmarca la formación de los catequistas dentro de los “medios para la comunión y la participación” (DP 892-1095). La finalidad de estos medios es “hacer llegar al hombre latinoamericano la Palabra de Dios, de tal modo que sea escuchada por él, asumida, encarnada, celebrada y transmitida a sus hermanos” (DP 892). En este apartado la

catequesis es colocada en el centro de otros medios, junto con la liturgia, el testimonio, la educación y la comunicación, tal vez porque participa un poco de cada uno de ellos.

Se reconoce, por ejemplo, que en muchos lugares la oración comunitaria y las devociones populares son animadas por catequistas que “acompañan y celebran sus acontecimientos y fiestas con reuniones de oración y canto, que al mismo tiempo evangelizan a la comunidad y le proporcionan fuerza evangelizadora” (DP 906). De hecho, “las celebraciones litúrgicas suponen iniciación en la fe mediante el anuncio evangelizador, la catequesis y la predicación bíblica” (DP 927). E igualmente, para que “toda celebración tenga, a su vez, una proyección evangelizadora y catequética adaptada a las distintas asambleas de fieles, pequeños grupos, niños, grupos populares, etc.” (DP 928). Por ello el Documento de Puebla invita a “estudiar la función catequética y evangelizadora de la Liturgia” (DP 941). En razón de esto se hace evidente la necesidad de proporcionar una formación que permita a los catequistas profundizar en los fundamentos de la liturgia, pues, “ninguna actividad pastoral puede realizarse sin referencia a la liturgia” (DP 927).

También se le reconoce a la catequesis un rol significativo en la maduración y transformaciones de las expresiones de religiosidad popular: “No se prive al pueblo de sus expresiones de piedad popular. En lo que haya que cambiar procédase gradualmente y previa catequesis para llegar a algo mejor” (DP 961). La función que se le asigna a la catequesis supone una formación acorde para poder realizar tal tarea.

Sobre la estela de la *Catechesi Tradendae* este documento concibe el servicio catequético como uno de los “ministerios confiados a los laicos” (DP 97), en el ámbito de las tareas de evangelizaciones adelantadas en las comunidades cristianas locales. En especial por la valoración que se hace de la familia como primer espacio de la enseñanza y la catequesis (DP 586).

Dentro de los valores que la catequesis había alcanzado hasta ese momento el documento (DP 979-986) destaca:

- Integración de fe y vida
- Una pedagogía catequística cristocéntrica
- La Sagrada escritura como fuente principal de la catequesis
- Cultivo de un sentido crítico constructivo de la visión cristiana de la persona
- Redescubrimiento de la dimensión comunitaria de la vida eclesial

- Proceso dinámico, gradual y permanente de educación en la fe

Junto a estos valores también se señalan ciertas dificultades como la falta de cobertura en la acción catequética, la falta de equilibrio en la pedagogía catequética, la falta de conciencia de la conexión íntima entre catequesis, oración y liturgia, entre otras. Estas dificultades no hacen otra cosa que hacer más patente la necesidad de ofrecer una formación a los catequistas que sea acorde con las necesidades de la evangelización y las expectativas del pueblo cristiano, especialmente de los pastores.

El mismo documento ofrece algunos criterios teológicos que pueden ayudar a superar las dificultades. Entre ellos se señala ante todo la comunión para la construcción de la comunidad y la participación de todos los miembros de la comunidad eclesial, de acuerdo a su ministerio y carisma. Luego, como consecuencia del anterior la fidelidad a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia y a la humanidad: “El catequista no se predica a sí mismo sino a Jesucristo, siendo fiel a su Palabra y a la integridad de su Mensaje” (DP 994). También que “se empeñe en el uso y adaptación del lenguaje catequístico” (DP 996). Se insiste en la centralidad de la Escritura “la catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios” (DP 997) que se debe integrar a la celebración de la fe y a la confesión de fe (DP 999). Por último y no menos importante, la vinculación entre catequesis, crecimiento en la fe y conversión: “La catequesis debe llevar a un proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo en la fe” (DP 998).

Los catequistas deben recibir una formación prioritaria para saber responder a las necesidades de la comunidad pero diferenciando las edades y conociendo su entorno social, además el lenguaje que ellos deben usar y pedagogía debe ser según su entorno de modo que sus oyentes queden interpelados por el mensaje de Cristo. Cabe mencionar que el mensaje es de Cristo y solo a Él se anuncia. El documento de Puebla menciona lo siguiente sobre la importancia de la Catequesis.

- Dar prioridad pastoral a la adecuada formación de los catequistas, en diferentes institutos, cuidando de su especialización en función de las diversas situaciones, edades y áreas que cubran los catequizandos, v.gr. niños, jóvenes, campesinos, obreros, fuerzas armadas, élites, enfermos, deficientes, presidiarios, etc (DP 1002c)

- Un aumento de Institutos para la formación de catequistas en muchas partes y en todos los niveles: diocesanos, nacionales e internacionales. (DP 985)

El documento de Puebla da unas directrices generales para la formación de los catequistas que son las siguientes:

- Misión de los catequistas y toma de conciencia “Una cada vez mayor toma de conciencia de que la catequesis es un proceso dinámico, gradual y permanente de educación en la fe” (DP 984).
- . el anuncio del mensaje de Cristo “El catequista no se predica a sí mismo sino a Jesucristo, siendo fiel a su Palabra y a la integridad de su Mensaje”. (DP 994).
- Todo el que catequiza sabe que la fidelidad a Jesucristo va unida indisolublemente a la fidelidad a la Iglesia; que con su labor edifica continuamente la comunidad y transmite la imagen de la Iglesia; que debe hacerlo en unión con los Obispos y con la misión de ellos recibida (DP 995).
- En consecuencia, la catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios (DP 997).
- En consecuencia, la catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios. (DP 998).
- Misión de la catequesis. “Formar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la Iglesia y entregados al servicio salvífico del mundo” (DP 1000 a).
- Tomar conciencia de los sacramentos “Como educadores de la fe de las personas y de las comunidades, empeñarse en una metodología en forma de proceso permanente por etapas progresivas, que incluya la conversión, la fe en Cristo, la vida en comunidad, la vida sacramental y el compromiso apostólico” (DP 1007).
- Reconocer la importancia de la memoria y el empleo de medio didácticos que ayuden a presentar los misterio de la fe (DP 1009).

Se presentan algunas directrices generales para la formación de los catequistas según el Movimiento catequético Latinoamericano en el documento de Puebla

- a) Formar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la Iglesia y entregados al servicio salvífico del mundo
- b) Dar prioridad pastoral a la adecuada formación de los catequistas, en diferentes institutos, cuidando de su especialización en función de las diversas situaciones, edades y áreas que cubran los catequizandos, v.gr. niños, jóvenes, campesinos, obreros, fuerzas armadas, élites, enfermos, deficientes, presidiarios, etc. (n. 1002).
- c) Adaptar en los Institutos de formación de los sacerdotes y de los religiosos y religiosas la «*Ratio Studiorum*» como algo urgente para que se intensifique la enseñanza de la adecuada transmisión contemporánea del Mensaje evangélico(n. 1003) (, Movimiento Catequético Latinoamericano)
  - Formación integral del cristiano. Contenidos integrales de la fe: Biblia (1001); valores del Espíritu (1005); vida moral (1008); vida política y doctrina social de la Iglesia (1008); acción catequística permanente; con una clara ayuda vocacional. 2) Formación integral de los catequistas.

En conclusión, puesto que la finalidad de la catequesis según el documento de Puebla es que los catequistas respondan a las diversas necesidades de la comunidad, la formación de los catequistas debe ser impartida de manera adecuada y se debe aprender a comunicar la fe en función de las situaciones, edades y necesidades de los catequizandos, sean estos niños o adultos, de manera que la catequesis forme personas comprometidas con la iglesia y con su comunidad.

#### **2.4.3 escuela de formación integral**

En el documento de Aparecida se constata que las iniciativas de formación de catequistas han tenido impacto en la evangelización: “gracias a la asimilación del Magisterio de la Iglesia y a una mejor formación de generosos catequistas, la renovación de la Catequesis ha producido fecundos resultados en todo el Continente” (DA 99). Ello es motivo de gratitud, “a los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades, que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación” (DA 211).

Pero, al mismo tiempo se constatan falencias, incertidumbres y proyectos por realizar en cuanto a la adecuada formación de los catequistas: “a pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable” (DA 296). Por ello, se insiste en la amplitud del proceso formativo y se dan algunas recomendaciones que insisten en la integralidad de la formación: “la catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral” (DA 299). En particular se insiste en:

- cultivar la amistad con Cristo en la oración,
- el aprecio por la celebración litúrgica,
- la vivencia comunitaria,
- el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás (DA 299).

Al igual que en otros documentos del magisterio de los obispos latinoamericanos, el servicio de los catequistas es visto como una vocación: “se comprende que (la catequesis) es imprescindible en toda formación cristiana (...) Es admirable el gran número de personas que se sienten llamadas a hacerse catequistas, con gran entrega” (DA 295).

El cultivo de la espiritualidad puede favorecer el descubrimiento y cultivo de esta vocación:

cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia (...) de catequistas. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo. (DA 285).

Este documento insiste en algunas cosas fundamentales que inciden en la formación de los catequistas. La primera es que se reconoce este servicio como una auténtica vocación al servicio de la evangelización de las comunidades en las iglesias locales. El segundo, la

necesidad de fortalecer la formación teológica y pedagógica de los catequistas. El tercero es la integralidad de la formación, lo que hace incluir explícitamente la oración, la liturgia, la vivencia comunitaria, la solidaridad y, en general, la espiritualidad cristiana en todas sus dimensiones.

#### **2.4.4 La formación de catequistas en los documentos del CELAM**

Para el CELAM, especialmente en las cinco grandes conferencias, la formación de los catequistas debe ser lo más sistemática, progresiva e integral e igualmente debe contar con la participación de todos los agentes de evangelización. Deben participar todos los sujetos que participan de la acción evangelizadora, laicos y ministros ordenados (diáconos, presbíteros, párrocos, arciprestes, obispos, etc.) en la que ellos deben dialogar y buscar nuevas pedagogías para la renovación de la catequesis, de esta manera ellos deben intercambiar experiencia, con el propósito de proponer nuevas acciones a la catequesis.

Una de las prioridades es la de formar misioneros comprometidos con la iglesia, ellos candidatos que se están formando deben tener en cuenta sobre la exigencia del seguimiento de Cristo, de esta manera el encuentro personal con Jesús exige una constante renovación y que ellos sean testimonio para todos. Hay algunas sugerencias para la formación de catequistas en el documento de Aparecida, con las que se insiste en que “es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual” (DSD 44):

- En primer lugar, algo que ya había sido señalado en Puebla respecto a la importancia de los animadores de la comunidad cristiana a quienes se debe “promover y dar una seria formación a quienes estén encargados de dirigir la oración y la celebración de la Palabra”, en especial en ausencia de ministros ordenados. Igualmente se requiere una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia (SD. 276). Por tanto, esto vale en modo preponderante para quienes se encargan de facilitar esa formación: los catequistas.)
- En segundo lugar, que “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz” (SD. 277).

En conclusión: la formación de los catequistas es para siempre y está en constantes renovación. La catequesis debe responder a cada necesidad y realidad, la formación no debe ser temporal sino permanente.

Los catequistas deben tener en cuenta que su misión es acompañar a descubrir a Dios en su propia vida, además ellos deben tener un conocimiento de la Biblia para poder actualizarla en su contorno y contexto.

## **2.5 La formación de catequistas en los documentos de la CEC**

La Conferencia Episcopal Colombiana (CEC) da unas directrices generales para la formación de los catequistas que aparecen en la última edición del documentos ‘Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia’ (OCCC). En este documento los catequistas deben ser formados para responder a las necesidades de la Evangelización en este mundo de esta manera se debe formar en los valores y responder ante los desafíos que se presentan.

Ante todo se debe considerar que la iniciación cristiana es la escuela de aprendizaje en la vida cristiana. Toda esta concepción de catequesis y de catequistas debe inspirar la formación del agente en las dimensiones del ser, del saber y del saber hacer (OCCC 288).

Por ello se proponen las siguientes orientaciones:

- La tarea específica del catequista en la iglesia se orienta al crecimiento en la fe. Por ser la catequesis de iniciación en la vida cristiana, el catequista se caracteriza por desarrollar un proceso de fundamentación básica de la fe. Su tarea consiste en poner los fundamentos de la fe en lo que ha sido cautivado por el Evangelio. El catequista es por tanto un formador de base que facilita la educación de los fundamentos en la fe (OCCC 287).
- En la maduración de fe del catequista. “en lo que se refiere al ser del catequista, la formación ha de ayudarlo a mudar como persona, como creyente, como miembro de una comunidad cristiana y como apóstol (OCCC 289).
- Finalidad del catequistas “que haya alcanzado la finalidad de la catequesis; una fe viva, explícita y operante (...) personalmente ha de haber vivido un verdadero proceso de iniciación cristiana integral al anterior de un catecumenado, en su propia comunidad (...) cuando la fe de los catequistas

no es todavía madura, porque no han sido convenientemente iniciados, es aconsejable que participen de proceso catecúmenal para jóvenes”. (OCCC 290).

- Encuentro con Dios “una dimensión catecúmenal: este modelo implica una educación en la fe que lleve al encuentro vivo con Jesús a través del testimonio del catequistas y de la comunidad, de la lectura orante de la Palabra de Dios (...) superando la catequesis como mera enseñanza y transformándola más en mistagogía que conduzca a la interiorización del misterio valiéndose del lenguaje de los símbolos de los ritos y de las celebraciones (OCCC 291).
- Parte misionera: “la sensibilidad misionera consiste en que ellos conozcan los procesos de la iniciación cristiana y hayan vivido esa experiencia. Deben saber que la ausencia o el vacío del primer anuncio es el mayor problema para el adecuado desarrollo de los procesos iniciatorios (...) deben ser formado también en todo lo relativo a los procesos del primer anuncio y de la vida de la comunidad” (OCCC 294).
- Además de la atención por la cuidadosa selección de los catequistas y su formación, el párroco ha de comprender que para que la parroquia cumpla con eficacia la tarea de la iniciación cristiana, debe complementar la formación de los catequistas con otras instancias educativas especialmente con la familia, pues la educación de la fe en la familia de proceder, acompañar y enriquecer toda otra forma de catequesis (OCCC 295).

En conclusión la formación de los catequistas, antes que ellos asuman ese ministerio ellos deben tener una fe madura y tuvo que haber una experiencia de Cristo, de esta manera tuvo que haber fortalecido los tres puntos el ser, el del saber y del saber hacer.

## **2.6 Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana**

En el caso particular de la Arquidiócesis de Bogotá existen algunos documentos que orientan el actual plan de evangelización en marcha llamado ‘Plan E’. En estos documentos adecúan las enseñanzas del magisterio pontificio, latinoamericano y nacional a las necesidades de la Iglesia Local.

En este plan los catequistas deben tener conciencia de la constante renovación, de esta forma ellos no deben olvidar las características del primer anuncio. Entre ellas que la catequesis comienza con el encuentro de Cristo para poderlo transmitir. El plan E menciona lo siguiente sobre la formación de los catequistas:

La catequesis no puede seguir siendo considerada responsabilidad exclusiva del párroco y de algunos catequistas. Toda la comunidad debe sentirse implicada en el acompañamiento de quienes caminan hacia la madurez de la fe. (Presentación Pág. 3)

El documento ‘Las Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana’ da unas directrices generales para la formación de los catequistas que son las siguientes:

Misión del catequista: “Lo que se quiere es que demos el paso de la “catequesis didáctica” a la catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Desde ella se comprende que la tarea de la catequesis consiste en ayudar a la persona humana de hoy, con toda su experiencia humana a entrar en la experiencia cristiana (OCPIC. 76)

Objetivo de los catequistas “La función del primer anuncio tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana” (OCPIC. 110)

Conocimiento del primer anuncio: Debe contar con agentes propios y formados, sin desconocer ni olvidar que el llamado a la evangelización es para todos en la Iglesia. Toda comunidad debe además reconocer que el primer anuncio queda infecundo sino conduce a la iniciación cristiana. (OCPIC. 152)

Para concluir sobre el presente documento, la finalidad es formar discípulos de Cristo y se retoman datos sobre el documento de Aparecida y también se cita el directorio general de la catequesis, pero la misión de formar en la fe no corresponde en total a los sacerdotes y religiosas sino que a todo fiel cristiano.

Es decir, la formación de catequistas es indispensable puesto que ellos deben tener herramientas suficientes para poder transmitir el mensaje y además la pedagogía que ellos deben usar para enamorarlos del anuncio y que sus destinatarios asuman su misión con responsabilidad, de esta manera los agentes de pastoral, deben estar en constante renovación para responder a los desafíos que se les presenta es por eso motivos que la catequesis exige una formación que se renueva y permanente. Cada día se exige que los

agentes además de su formación que de la que reciben en los institutos superiores, también deben estar abiertos para intercambio de experiencias además, ellos deben buscar otros medios para dar una buena formación a sus destinatarios.

Ya para terminar esta parte de la investigación se debe señalar que el magisterio en todas sus instancias, desde el nivel pontificio hasta el diocesano, provee criterios espirituales, teológicos y pastorales que permiten organizar los planes formativos de catequistas. Estos planes siempre están sujetos a criterios de integralidad, progresividad, calidad y sistematicidad. En todos ellos, con varios niveles de explicitación, se insiste en que las dimensiones fundamentales son el ser, el saber y el hacer, siendo el punto de partida siempre el ser. También aparece en ellos claramente que el ser catequista es una vocación al servicio de la evangelización, aunque esa vocación se entienda bien como un servicio, una función o un ministerio. Todos estos criterios y dimensiones están puestos en correlación con las nociones de catequesis que presenta cada documento y las que se asumen en el ejercicio pastoral, con frecuencia de manera implícita.

De hecho, la noción más recurrente de la catequesis está tomada del Sínodo de la catequesis y aparece en Puebla: “la catequesis «consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe»” (DP 977). En ella se destacan los rasgos del orden y la progresión, pero articulados a las necesidades propias del contexto, como lo hace el resto del Documento de Puebla, inspirado en gran parte en las orientaciones del Documento de Medellín y luego retomado oportunamente en el Documento de Aparecida.

En el siguiente capítulo se muestra cómo estas dimensiones, criterios y nociones con las que el magisterio orienta la formación de catequistas se pueden articular en planes de formativo y algunos ejemplos de cómo se ha hecho, junto a algunas sugerencias de cómo se debería hacer.



### **3 Dimensiones fundamentales de una formación integral para catequistas**

Al comenzar esta reflexión se planteó la pregunta por cuáles serían las dimensiones fundamentales de una formación integral de los catequistas, de acuerdo a los criterios del magisterio universal y latinoamericano y a las necesidades de evangelización del contexto eclesial de la parroquia Nuestra Señora de las Lajas.

Este planteamiento obedecía a la experiencia personal en el apostolado de la catequesis y la práctica pastoral en el acompañamiento de las catequesis pre-sacramentales, especialmente de comunión y confirmación. El diálogo primero con las catequistas y luego con el Párroco me condujo a preguntarme por los fundamentos teológicos de la práctica que como cristianos, miembros de una Congregación religiosa y como servidores de la iglesia realizábamos en esta comunidad parroquial, pero al mismo tiempo por las enseñanzas que podíamos aplicar en otras partes del continente donde la Congregación presta sus servicios en parroquias, colegios y centros de pastoral.

Pude constatar, como ya lo había hecho el Hno. García Ahumada (2000), que – sin excluirnos a nosotros mismos – las personas encargadas de la catequesis

casi no leen sino algunos documentos del CELAM y del magisterio universal, ni están suscritos a alguna revista de catequética, limitándose a cumplir las normas emanadas de la respectiva conferencia episcopal o de su obispo (...) y que en general tienen poca formación pastoral y catequética, predominando en ellos una formación teológica sistemática que en la catequesis centra su interés sobre el contenido doctrinal, descuidando el rico magisterio catequético de la Iglesia (p. 93).

El trabajo realizado en el capítulo anterior muestra que el magisterio en todos sus niveles provee los criterios necesarios para estructurar planes de formación de catequistas adecuados a la misión universal de la iglesia y que estos se pueden adaptar a las necesidades de las iglesias locales y de las comunidades parroquiales.

El aprendizaje realizado en esa segunda parte correspondía a las necesidades detectadas en la primera parte. En razón de esto se dio prioridad a las dimensiones fundamentales de la formación de catequistas y a los criterios con los que se puede responder a las exigencias de estas dimensiones.

En razón de esto, en la primera parte de este tercer capítulo se aborda brevemente el asunto de las nociones o de lo que se entiende por la actividad catequética como tal. En la segunda parte se aborda la misión y vocación, Dios llama para una misión específica. En la tercera parte se explica la formación general, específica de la formación de catequistas de la formación inicial hasta la formación permanente, se incluye lo de los medios de comunicación. Finalmente se presentan algunas experiencias y planes que se han hecho en diversos lugares y que ayudan a entender cómo se articulan las dimensiones y criterios formativos en un plan de formación de catequistas.

### **3.1 La formación ordenada y progresiva en la fe**

Desde la antigüedad, la Iglesia ha elegido entre sus miembros a algunas personas para que se encargaran de la formación de las personas que aceptando el llamado de Cristo y que estaban dispuestas a seguirlo como Maestro y Señor. Esta fue la práctica de Jesús, según el testimonio de los evangelios, que se preocupó desde el inicio de su predicación de llamar para que le siguieran a un grupo de personas (Mc 1,16-20). Este grupo se fue ampliando por el impacto que tuvo la predicación de Jesús, aunque no todos se convirtieron en discípulos (Mc 4,1-23). Estas personas al seguirlo lo llamaban ‘maestro’, porque la actividad de Jesús se concentró en la enseñanza de las verdades del reino (Mc 1,21-22).

Al final de los evangelios Jesús aparece enviando a sus discípulos a anunciar el evangelio (Mc 16,15; Lc 24,27; Hch 1,8) y a confirmarlos en esa fe (Mc 16,20; Mt 28,20). La catequesis se presenta como una tarea que sigue al primer anuncio con el fin de profundizar y madurar en la fe. De esta manera cuando Jesús regresa al Padre, los apóstoles tiene la misión de Evangelizar y anunciar el Reino a los lugares que no había llegado el mensaje. Por esto se menciona el llamado de los apóstoles, la preparación, cabe mencionar que la catequesis propicia el encuentro con Cristo y la madurez de la fe. Además se explica cómo era la formación catequética en la época patristica., la misión de los apóstoles consistió en lo siguiente:

Él había mandado. Él les confiaba de este modo la misión y el poder de anunciar a los hombres lo que ellos mismos habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos, acerca del Verbo de vida. Al mismo tiempo les confiaba la misión y el poder de explicar con autoridad lo que Él

les había enseñado, sus palabras y sus actos, sus signos y sus mandamientos. Y les daba el Espíritu para cumplir esta misión (CT 1).

A través de la historia el mensaje que anunciaban los apóstoles se llamará catequesis; formando a sus destinatarios en la fe en Cristo, el mensaje debía llegar a todos. En los primeros siglos la formación o el mensaje era para los adultos en la que ellos a través del testimonio de los apóstoles y en las palabras que hablaba el Espíritu Santo por medio de ellos se convertían a ser seguidores de Cristo, no obstante, lo más importante en la catequesis es el encuentro con Cristo, la maduración de la fe y la transformación en sus vidas.

Aunque en el Nuevo Testamento no se usa el sustantivo ‘catequesis’, si se usa el verbo *κατηχέω* con el significado de hacer resonar un mensaje que es lo que se entiende actualmente por catequizar. Este es el significado básico que tiene en Lc 1,4, en donde Lucas insiste en dar a conocer el fundamento (*ἀσφάλεια*) de aquello en lo que Teófilo ha sido instruido (*κατηχήθης*). Un significado similar encontramos en la enseñanza de Pablo que es enfático en insistir en que transmite enseñanzas seguras (*κατηχήσω*) con sus propias palabras (1Co 14,19) más que informaciones que nadie entiende; lo mismo que en la insistencia en que los catequizandos compartan los bienes con sus catequistas (Gál 6,6).

Esta acción de catequizar tenía mayor alcance y relevancia en los primeros siglos que la actividad de la catequesis como tal, o que el contenido o catecismo, término que se impuso hasta la renovación catequética del siglo XIX. Como señala Semeraro (2019) “es posible distinguir un primer momento de anuncio, expresado por verbos como gritar, pregonar, evangelizar, atestiguar y un segundo momento de explicitación y de profundización en el que es posible captar la función propia de la catequesis”.

La misión de los padres de la iglesia, fue formar a los fieles en la fe y defenderla de las herejías que se estaban suscitando, de esta forma muchos de los que no eran cristianos se convertían al cristianismo por el testimonio de ellos, por sus enseñanzas y el encuentro con Dios, siguiendo con este orden de ideas otra de las finalidades de la catequesis en la conversión de la persona.

Antiguamente se formaban a los adultos, pero, a través de la historia también se vio la necesidad de formar a los niños para recibir los sacramentos. La finalidad de la

catequesis es propiciar el encuentro con Cristo, por tanto, la catequesis enseña sobre Cristo así como lo menciona *Catechesi Tradendae*:

Así pues hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca (CT 6)

En el Concilio Vaticano II la noción de catequesis se planteó como *catechetica institutio*:

la instrucción catequética, que tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa en los hombres y que se enseñe con el orden debido y método conveniente, no sólo con respecto a la materia que se explica, sino también a la índole, facultades, edad y condiciones de vida de los oyentes, y que esta instrucción se fundamente en la Sagrada Escritura, Tradición, Liturgia, Magisterio y vida de la Iglesia (CD 14).

El sínodo de los obispos que precedió a la encíclica *Catechesi Tradendae*, formuló una definición de catequesis que ha perdurado y que ha sido recogida y reformulada en otros documentos. Según este documento la catequesis

es necesaria para una vívida y activa difusión de la Palabra de Dios, para un conocimiento más profundo de la persona y del mensaje salvífico de nuestro Señor Jesucristo y consiste en la ordenada y progresiva educación de la fe, unida a un proceso continuo de maduración de la fe misma (MPD 1)

Con ello queda claro que no es el estudio de la Biblia un prólogo a la catequesis, sino que esta lo precede. De modo que es catequesis toda aquella formación general que prepara a los fieles a un conocimiento más profundo de las Escrituras. Igualmente, la catequesis es no solo cristológica, sino cristocéntrica, porque ayuda a profundizar en el significado salvífico del evangelio anunciado por Jesús y por las primeras generaciones cristianas que nos legaron el Nuevo Testamento. En esta misma noción aparece la catequesis como un proceso de educación de la fe, es decir, que junto a los criterios de orden y progresión, requiere los de sistematicidad, calidad e integración, como lo propone el Directorio General (DGC 249). A esto se añade la consideración propia de la maduración

en la fe, como corresponde a la realidad central de nuestra experiencia religiosa, como ha señalado oportunamente el papa Francisco (LF 46c).

Juan Pablo II preciso en su enseñanza las consecuencias de tal noción de catequesis al señalar que a diferencia del primer anuncio, la catequesis “persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo” (CT 19). Con ello quedan explícitos dos aspectos de la comprensión de la catequesis, por un lado el de la maduración de la virtud cardinal, por otro el de hacerlo de manera sistemática, concentrada en lo elemental, enfocada en el kerigma y que corresponda a una iniciación cristiana integral (CT 21).

La catequesis debe ser entendida como el camino que ayuda a los fieles al encuentro con Cristo, la conversión y la maduración en la fe. Además en la familia las personas, en especial los niños, reciben la y la iglesia complementa la formación de los candidatos y de todos los fieles en el ámbito de la comunidad cristiana parroquial. La catequesis debe ser también entendida como el proceso gradual que ayuda a los fieles en el camino de fe.

La catequesis les inicia en el conocimiento de la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo un camino espiritual que provoca un cambio progresivo de actitudes y costumbres (DGC. 56c).

En síntesis, la catequesis debe ser entendida como la “formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de su vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana” (DGC 67).

De esta definición de catequesis y de la que Puebla retoma del Sínodo de 1977 se derivan grandes desafíos en lo que se refiere a la formación de catequistas. En primer lugar porque es la catequesis la que prepara para los distintos servicios y carismas que se viven en los grupos pastorales, como los grupos bíblicos, marianos, juveniles, infancia misionera y de oración. Segundo, porque el eje es una formación cristocéntrica, centrada en el mensaje y la acción salvífica de Jesucristo. Tercero, porque se asumen los criterios típicos de la formación, como son el orden y la progresión, lo que supone un conocimiento básico de la dimensión humana. Cuarto, porque junto a este crecimiento humano se realiza una

maduración de la fe, pasando de concepciones puramente culturales, individualistas y acrílicas a comprensiones más eclesiales, comunitarias y fundamentadas. Todo ello, finalmente, en una síntesis en el que catequistas, presbíteros y obispos actuando desde su ministerio particular, favorecen ese crecimiento de la fe que supone la catequesis.

Todo este conjunto de implicaciones nos lleva a preguntarnos por la persona del catequista, quien ejerce su servicio por vocación cristiana común recibida, pero que al serle asignadas tareas específicas (catequesis generales, pre-sacramentales, iniciación cristiana, etc.) debe discernir lo propio de este servicio y responder a unas exigencias de formación.

### **3.2 El catequista: vocación, servicio, función y ministerio**

Todos los oficios, servicios y prácticas que se establecen en la comunidad cristiana deben ser objeto de reflexión, en especial los que revisten un carácter permanente y universal. El servicio prestado por los catequistas reúne estas condiciones y ha sido objeto de reflexiones, tanto en el magisterio pontificio como en el episcopal, así como por parte de algunas organizaciones pontificias.

Aunque esta reflexión no ha sido sistematizada con un alcance universal, si se pueden recoger algunas indicaciones específicas al respecto. Para comenzar se debe decir que quien presta el servicio de catequista es un fiel llamado a servir a su comunidad. Dios llama a todos a formar comunidad y a servirle con los dones y carismas recibidos. Este servicio está ligado a la nueva vida que el cristiano asume en el bautismo en su triple expresión (real, profética y sacerdotal):

La vocación específica del catequista tiene su raíz en la vocación común del Pueblo de Dios llamado a trabajar al servicio del designio salvador del Padre: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tim 2,4). Por consiguiente, la vocación del catequista brota de su Bautismo ya que, por él, el cristiano se incorpora al Pueblo de Dios (CEEC 49)

Por consiguiente, ser catequista es un don, una gracia que Dios da a los que él llama, de esta forma las personas llamadas para este servicio deben responder a este llamado y a la formación que él exige. Aunque no se cuente con los medios ideales, en cada comunidad parroquial particular el párroco en colaboración con los laicos y con los religiosos, si los hubiere, puede poner en marcha un proceso de formación para las personas que prestan el

servicio de la catequesis, para que ellos puedan ejercer su ministerio respondiendo a las necesidades de la comunidad.

Las personas que responden a la vocación de catequistas deben ser conscientes de que la misión que les corresponde es la acompañar en la fe y facilitar el encuentro con Cristo. Así como Él preparo a sus discípulos, de la misma manera debe acontecer con ellos. Además, ellos deben seguir a Jesús, aceptar el envío que él les hace (Lc 10,1-12) a través de la comunidad cristiana parroquial y dar cuenta del impacto de su misión (Lc10, 17-20).

Como señaló la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el *Instrumentum Laboris*: “además del papel insustituible de la comunidad cristiana en su conjunto, la tarea de transmitir la fe y de educar para la vida cristiana implica muchos sujetos cristianos (...) sobre todo a los catequistas” (ILSO 108). Por ello reconoció que “los catequistas son testigos directos, evangelizadores insustituibles, que representan la fuerza fundamental de las comunidades cristianas” (ILSO 108).

Incluso este sínodo fue más allá al preguntarse por el alcance ministerial del servicio que presta el catequista en la consolidación de la comunidad de fe e invito que “se pregunte sobre la posibilidad de configurar para el catequista un ministerio estable e instituido dentro de la Iglesia” (ILSO 108). En este sínodo se insistió en “dar un nuevo sentido misionero al ministerio (...) de los catequistas presentes y operantes en ellas” (109).

El modelo de servicio que debe tener los catequistas es el del Maestro, que se pone al servicio y además que su metodología es entendible. Cuando los apóstoles son llamados, ellos deben estar con el Maestro para poder hablar Él, lo conocen, comparte su vida con Él. De esta forma es como Jesús los va preparando para su misión; después de que Jesús regresa al Padre, los apóstoles salen anunciar lo que vieron, lo que compartieron, siguiendo en este orden de ideas acontece lo mismo con los apóstoles ellos deben recibir una formación para poder ellos en primera persona amar a Cristo y viviendo el evangelio, siendo testimonio para su comunidad.

Siguiendo las huellas de Jesús, el catequista educa también en todas las dimensiones del Evangelio, y lo hace con su misma pedagogía, apoyándose en el testimonio de su vida y en las obras de la comunidad cristiana, a quien representa. El catequista no puede olvidar que el misterio pascual es el

contenido fundamental del Evangelio, el núcleo esencial del testimonio apostólico (CEEC. 54)

¿Cuál es la misión de los catequistas? Posibilitar que los candidatos tengan la experiencia de Cristo y así ellos maduren su fe cristiana, la conversión, la identidad con su iglesia. La catequesis debe complementar lo que los candidatos recibieron con sus familias o debe iniciar el proceso de formación como lo menciona la comisión episcopal de enseñanza y catequesis:

El catequista es el maestro que inicia al cristiano en el misterio de Cristo (Ef 3,4). Trata por ello de «capacitar básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino (CEEC.31)

Los fieles que se sienten llamados a ser catequistas, no deben olvidar que ellos deben comunicar el Evangelio con su vida y Palabra, ellos deben dejarse conducir por el espíritu para poder guiar a sus destinatarios al encuentro con Cristo, es por ellos que antes de ser catequistas, recibieron una formación y esa formación debe ser permanente

la invitación a ser catequista, Dios da —a quien posee las cualidades suficientes a juicio de la autoridad de la Iglesia— la fuerza para responder y superar, aun con alegría, las dificultades inherentes al ejercicio de esta vocación. Ser catequista es una gracia y un don y no una función debida, en último término (CEEC.50)

La misión del catequista es llevar a los candidatos al conocimiento de Cristo, con toda su profundidad, (vida de Jesús, el misterio pascual, los evangelios) los agentes de pastoral tienen un proyecto con los candidatos que parte desde un inicio y lo lleva al final donde se prevé una maduración cristiana y la conversión.

En las formaciones y en la catequesis no se puede olvidar que así como el Maestro vivió la pasión, muerte y resurrección, también sus seguidores pasaran por lo mismo. Lo central de la catequesis es conocer el misterio pascual y el contacto con el Evangelio de modo que los sacramentos sean comprendidos y vividos. Lo que los agentes de pastoral anuncian deben testimoniarlo.

El sufrimiento y la muerte no son, sin embargo, la última palabra para el que anuncia el Evangelio: «Sepa con certeza toda la casa de Israel que Dios ha

constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (Hch 2,36). Por eso, junto a la cruz, el catequista —como Pablo— anuncia la resurrección: «Anunciaba a Jesús y la resurrección» (CEEC.56)

Los catequistas no pueden olvidar que ellos están para prestar un servicio en su comunidad, ellos no son el centro de la comunidad y también no son los persona principales en la catequesis, de esta manera ellos no están para dominar sino que servir, ellos están para ayudar en el crecimiento de la fe y acompañar en la madurez. Lo que anuncian deben creerlo y lo anuncian deben vivir, el testimonio es indispensable para la evangelización. Ellos no van a Evangelizar sino a compartir el Evangelio mediante una metodología que cautive e interpele a sus oyentes.

Para concluir, ellos deben tener una espiritualidad muy fuerte donde su alimento sea la Escritura, puesto que deben anunciar el Evangelio, deben saber transmitir esperanza antes las dificultades, perseverancia en la fe, ser profetas que anuncien y denuncien, es por ello que deben tener firmeza antes las dificultades y perseverancia en la oración, así como enseñó Jesús a sus discípulos. La *Lectio Divina* es fundamental para los agentes de pastoral

### **3.3 Formación integral**

Respondiendo a una vocación al servicio de la evangelización de la comunidad, las personas que realizan esta actividad requieren una formación acorde con la misma actividad y con las características del servicio al que son llamadas. Por ello, la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en su ‘Mensaje al Pueblo de Dios’ al referirse al servicio que prestan los catequistas y otros ministros expresó: “a todos ellos les pedimos que orienten su presencia y su servicio en la Iglesia en la óptica de la nueva evangelización, cuidando su propia formación humana y cristiana, el conocimiento de la fe y la sensibilidad a los fenómenos culturales actuales” (MSO 8d)

La formación de los catequistas no se puede reducir ni a meros contenidos doctrinales ni a los simples recursos didácticos, sino que siguiendo las orientaciones del magisterio debe ser integral. Como Señala el mismo Directorio General de Catequesis:

la formación no solo debe contener los contenidos teológicos sino que lo debe ayudar a dar respuesta antes los desafíos que se encuentra el catequista, sin embargo el catequista debe tener una fe muy madura para poder enfrentar si realidades y ayudar a la comunidad (DGC 235).

La integralidad radica en la capacidad de incorporar las enseñanzas fundamentales del cristianismo en la vivencia de la vida cristiana que incluyen la oración, la liturgia, la práctica solidaria de la caridad y la capacidad de comprender los signos de los tiempos para afrontar los nuevos desafíos que los cambios de época, cultura o situación presentan a la comunidad creyente.

El gesto de la caridad, al mismo tiempo, exige ser acompañado por el compromiso con la justicia, con una llamada que se realiza a todos, ricos y pobres. Por eso es necesaria la introducción de la doctrina social de la Iglesia en los itinerarios de la nueva evangelización y cuidar la formación de los cristianos que trabajan al servicio de la convivencia humana en la vida social y en la política (MSO 12f).

En lo doctrinal lo fundamental aparece claramente establecido en el catecismo (CEC) y en la doctrina social de la iglesia (DSI). Estos documentos remiten no solo a unas fuentes documentales antiguas, sino a una tradición. También corresponden a una práctica que tiene su resonancia en la vida diaria del creyente, en la liturgia y en las obras, proyectos e iniciativas pastorales. Algunos grupos pastorales de hecho se dedican por carisma a realizar algún tipo de práctica apostólica que hace realidad estas enseñanzas. La catequesis, entonces, sirve de preparación para esto y de reflexión cuando las personas ya participan de algún tipo de dinámica.

Otra exigencia fundamental es el proceso básico de conversión, entendida no sólo en términos cognitivos o morales, sino de manera integral, como lo propone el último sínodo de obispos: “conversión profunda de nuestros esquemas y estructuras a Cristo y a su Evangelio” (MSP 5). Puesto que los catequistas prestan un servicio como evangelizadores, la exigencia permanente de conversión hace parte de su vocación y servicio. De hecho, la actividad catequética está puesta desde sus orígenes al servicio del proceso de conversión, como se hacía antiguamente con el catecumenado. Al respecto el mismo Directorio recuerda la importancia que la catequesis tiene en este proceso de conversión:

El ministerio de la Palabra está al servicio de este proceso de conversión plena. El primer anuncio tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir (DGC 57).

Por consiguiente la iglesia se preocupa por la formación de los catequistas para que ellos profundicen en el conocimiento de Jesús y en el Evangelio de modo que ellos se alimenten de él y lo vivan en su vida cotidiana y posteriormente comuniquen el mensaje. A un primer anuncio que se puede recibir por mediación de cualquier cristiano, de un predicador, del ambiente familiar, sigue una etapa de fundamentación personal mientras se vive intensamente la experiencia cristiana en la comunidad. Las catequesis específicas, como las pre-sacramentales, se insertan dentro de este proceso y acompañan la maduración de la fe en la vida de la comunidad cristiana. La formación que cada catequista debe recibir para realizar esta tarea correspondería igualmente a los dos momentos, uno general en el que se aprenden las enseñanzas básicas del cristianismo y otro más específico, en el que el catequista se prepara en a través de la vivencia del sacramento y de la formación específica para preparar a otras personas para él.

El centro de la catequesis es Cristo, conociéndolo mediante su Palabra en el Evangelios, la catequesis debe ser Cristocéntrica. Uno de los aspectos generales para la formación de los catequistas, es el catequista debe tener un conocimiento amplio de la cristología explicar quién fue Jesús, que hizo, explicar el mensaje de Él, el mesianismo. El catequista debe conocer sobre cristología y ahondar en eses aspecto básico, más en concreto catequista en su formación entra asumir esas características de la iglesia que es madre y maestra, adaptado el mensaje a sus necesidades y en sus circunstancias.

La formación tendrá presente, también, el concepto de catequesis que hoy propugna la Iglesia. Se trata de formar a los catequistas para que puedan impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de « iniciación, de educación y de enseñanza ». Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos (DGC.237)

En la iglesia local o particular se pueden encontrar dos tipos de catequistas; los catequistas de tiempo pleno y los catequistas tiempo parcial. Unos catequistas son, más reconocidos que los otros pero ambos prestan un servicio de esta forma cabe mencionar que la catequesis tiene una finalidad específica que es la formar o ayudar en la maduración de fe de niños jóvenes o adultos, de esta manera la misión de ellas no es fácil, sino que es muy

delicada. La misión de los catequistas de tiempo pleno tiene una mayor exigencia, por consiguiente que necesitan una formación permanente y renovadora.

En los lugares en los que la presencia de presbíteros o diáconos es escasa, los catequistas son indispensables para la comunidad, puesto que son un testimonio para la comunidad, de esta forma se pide que los catequistas tengan una formación permanente tanto, humano, espiritual y académicamente

Los Catequistas que cooperan en las distintas formas de apostolado con los ministros ordenados en cordial y estrecha obediencia. Sus tareas son múltiples: desde el anuncio a los no cristianos y la catequesis a los catecúmenos y a los bautizados, hasta la animación de la oración comunitaria (DCM 4)

La formación para catequistas de tiempo pleno como de tiempo particular es indispensable puesto que ellos deben ayudar en el crecimiento y madurez de la fe, sin embargo es de más exigencia la formación para los tiempo completo, hay catequistas que viven en zonas donde los sacerdotes pueden llegar y es por tanto que se exige una mayor formación y responsabilidad con la comunidad. Los obispos deben proporcionar institutos de alta calidad para preparar y formar a sus agentes y den respuesta a las necesidades en sus comunidades. La finalidad de la formación es que ellos trasmitan el Evangelio.

La formación de catequistas requiere, como cualquier proceso formativo, una etapa inicial que prepara una permanente. Esta formación inicial tiene un acento en lo vivencial en el que se incorporan los valores de la cultura y la religiosidad popular. No se construye desde cero, sino que se aprovecha toda la experiencia de fe que la persona ha hecho hasta el momento en el que comienza su preparación para prestar este servicio:

Hay que insistir en que todos los catequistas reciban una formación inicial mínima suficiente, sin la cual no podrían ejercer convenientemente su misión. Con este fin indicamos algunos criterios y directivas que contribuirán a promover y a guiar las distintas opciones de la actividad formativa (GCM 28)

Así como hay una formación inicial también debe haber una formación permanente en los catequistas, al principio reciben una lineal doctrinales, pero atreves del proceso se va viendo que debe haber unos cambios o renovaciones para poder responder a las diversas necesidades, es así que se busca la calidad de los catequistas, evitando que los catequistas

caigan en lo rutinario, de esta manera es indispensable que los catequistas tengan sus momentos de evaluación e intercambio de experiencias, de esta forma se ve necesaria que los catequistas estén en formación permanente, para ir madurando y buscando nuevas pedagogías y ser creativos.

La formación permanente está confiada a los mismos interesados. Todo catequista, por tanto, deberá hacerse cargo de su propio y continuo progreso, mediante el mayor empeño posible, persuadido de que nadie puede reemplazarle en su responsabilidad primaria (GCM 29).

Las características hasta aquí mencionadas de la formación de los catequistas, esto es, que debe ser general y específica, inicial y permanente se integran en unas dimensiones constitutivas que sirven como ejes transversales de este proceso: la dimensión del ser, la dimensión del saber y la dimensión del hacer.

La primera dimensión, la del ser, se enfoca en la calidad humana del catequista. La segunda, la del *saber*, se enfoca en que todo catequista debe conocer profundamente la misión que le corresponde dentro de la iglesia (tener una formación seria teológica, espiritual, y que este abierto a las diversas necesidades de la comunidad, es decir que él o ella den respuesta a las diversas necesidades que se suscita en la comunidad. La última, la del *saber hacer*, tiene de una parte unas implicaciones en el conocimiento de la dinámica de conversión y debe proporcionar a los candidatos la preparación para el encuentro sacramental con Cristo y de esta manera que haya una conversión y madurez en los destinatarios; de otra parte, de tener unos conocimientos didácticos y pedagógicos incorporados en una comprensión mistagógica del seguimiento de Cristo: “La catequesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo, es ‘mistagógica’, procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los "sacramentos" a los ‘misterios’” (CEC 1075).

La integración de estas dimensiones con las características y etapas del proceso formativo permiten realizar el criterio de integralidad, que implica igualmente el orden y la progresión. Al respecto Acosta et. Al., habían planteado al analizar las orientaciones de Puebla:

- a) El *ser* catequistas y humano, como agente de pastoral responde a un llamado que Dios ha hecho singularmente, de este manera responde libremente y

conscientemente, además está llamado a formarse como ser constantemente. Como ser busca la configuración con Cristo para poder responder a las necesidades de la comunidad: “El hombre, sujeto de la Catequesis, nace bajo una cultura, pero puede modificarla. Es más, el hombre con su actividad creadora responde a la vocación que Dios le dio de perfeccionar toda la creación” (Acosta et Al., p.60)

- b) El *saber*, como agente de pastoral está llamado a formarse en los institutos superiores, de saber cuál va ser su misión y cuáles son las dificultades en la que debe ayudar. “La Catequesis como proceso continuo y creciente de educación para la madurez de la fe y como acción que da respuesta a interrogantes esenciales del pueblo, no puede desdeñar ninguna dimensión de la existencia humana y es en este punto en donde se inserta su relación con la cultura.” (Acosta et Al., p.60)
- c) La Catequesis es una acción al servicio del hombre, de su realización integral. Ilumina los acontecimientos y las situaciones de ese mismo hombre y es, en definitiva, la educación permanente en la fe con proyección apostólica. Abarca la totalidad de la persona y es asunto de toda la comunidad cristiana” (Acosta et Al., p.60)

Los catequistas deben ser personas maduras en la fe, de modo que se esté evaluando continuamente, además debe estar abierto al diálogo con las demás religiones, iglesia y dando respuesta a las diversas necesidades, de este modo también debe crecer en dos aspectos que le confía la iglesia en ser madre y maestra que acoge con amor y su pedagogía también debe ser de amor, siguiendo en este orden de ideas los catequistas deben tener el confronto con la Palabra de Dios de modo que ellos deben conocer bien los Evangelios para poder transmitir el mensaje a sus destinatarios; la espiritualidad de ellos o ellas debe brotar de la experiencia de Cristo y es lo que se debe proporcionar.

En la formación bíblica, los catequistas deben conocer desde la historia de la salvación, los evangelios llevándola primero en su vida práctica y reconociendo como Dios camina con ellos en su historia

Esta síntesis de fe ha de ser tal que ayude al catequista a madurar en su propia fe, al tiempo que le capacite para dar razón de la esperanza en un

tiempo de misión: «Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de la profundización de su fe, sino también por la exigencia de dar razón de la esperanza que hay en ellos (...) Debe ser una formación teológica muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida concreta de los hombres y mujeres, «ya sea para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio» (DGC 241b-c).

La iglesia debe estar en una constante renovación de la formación de los catequistas. La formación permanente exige que los catequistas estén renovando su pedagogía y respondiendo a la luz del día con los medios de comunicación, y diversos medios para seguir evangelizando, se deben buscar medio para responder a las necesidades de la comunidad.

Actualmente la catequesis también enfrenta los retos de la tecnología, por ello vale la pregunta ¿Cómo proporcionar el encuentro de Cristo y maduración de la fe por medio de los dispositivos de comunicación masiva? Para poder propiciar el encuentro con Cristo es necesario, escucha a los candidatos a catequistas, que esperan ellos de la catequesis, como sueñan con su catequesis. Y para esto valen múltiples acercamientos, aunque la mayor parte de nosotros estamos acostumbrados a los textos o a la escucha de discursos, pero las nuevas generaciones de catequistas se pueden valer de otros medios como los audios, los videos, las plataformas interactivas, las artes.

De hecho la música cristiana puede ser descargada por los medios electrónicos y puede proporcionar un acercamiento con Cristo, además los retiros pueden ayudar al acercamiento con Cristo mediante una película en la que ellos se sientan interpelados a responder al llamado de cristo. La música, los videos, y algunos mensajes puede ayudar a la conversión de las personas, los catequistas, no pueden imponer, sino que deben estar abiertos a las realidades de su contexto, ante todo es la escucha que debe haber para poder caminar como comunidad. El agente no puede programar sin saber las expectativas de la comunidad. Actualmente con los jóvenes para llevarlos al encuentro de Dios es escuchándolos y que ellos propongan herramientas para evangelizar, el agente de pastoral debe estar muy involucrado con sus destinatarios para ser como piensa y viven.

A la Iglesia, pues, le corresponde el derecho originario de utilizar y poseer toda clase de medios de este género, en cuanto que sean necesarios o útiles para la educación cristiana y para toda su labor de salvación de las almas; a los sagrados Pastores les compete la tarea de instruir y gobernar a los fieles, de tal modo que ellos mismos, también con la ayuda de estos medios, alcancen la salvación y la perfección propias y de todo el género humano (IM 3)

La iglesia debe dar una capacitación a sus agentes para seguir evangelizando por los medio de comunicación, la iglesia se actualiza y busca medios para apoyar en la madurez de la fe.

En síntesis, la formación de catequistas al responder a las dimensiones de la acción humana (ser, saber, hacer) y al integrarlas en un proceso que es a la vez inicial y permanente, general y específico responde a los criterios de sistematicidad, calidad e integralidad (DGC 249) que son indispensables para la correcta comunicación del evangelio. Sin embargo, aunque se logre clarificar estas orientaciones del magisterio, luego es necesario transformarlas en propuestas operativas, adaptadas a los contextos de las Iglesias Locales y a las situaciones particulares de las comunidades parroquiales. Por ello, es necesario ver qué propuestas permiten viabilizar estas orientaciones y mencionar algunas propuestas específicas que ya existen en este campo.

### **3.4 Planear la formación**

Preguntarse cuál es la importancia de formar a los catequistas para la Iglesia es muy importante en la actual sociedad de la información, el conocimiento y el aprendizaje. La sociedad exige personas competentes para poder enseñar, y comunicar el Evangelio, de esta forma la formación debe ser una prioridad para los mismos catequistas, teniendo una maduración de fe y tener un espíritu disponible de servicio, apostolado, discipulado. Pero también debe ser una prioridad para la comunidad parroquial y para el ministro que está al frente de ella, porque las personas individualmente pueden no tener la capacidad para alcanzar una formación integral, de buena calidad y sistemática, es decir, ordenada, progresiva y orgánica. Esta preparación de los catequistas les permite poder responder a las necesidades de la comunidad, además ellos deben estar abiertos al diálogo ecuménico e interreligioso. La formación debe incluir “una formación integral sistemática. No es bueno

limitarse a un aspecto concreto de la formación a nivel teórico o práctico, aspectos catequéticos (...) experiencia, Palabra de Dios, configurar la vida cristiana” (Navarro, 1999, p.1008).

Frente a esto Navarro (1999), en el nuevo diccionario para la catequesis, insiste en que se debe “procurar que los catequistas sean protagonistas de su propia formación. El catequistas no se debe situar en su proceso formativo con una actitud pasiva (...) sino como el protagonista y responsable se su maduración personal, humano y cristiana” (p.1006). Este énfasis en la formación autodidacta potencia la iniciativa y la autonomía de la persona y, en la actual sociedad, es muy viable por la disponibilidad de programas y contenidos de buena calidad en las páginas oficiales e institucionales de la iglesia. En todo caso se debe apoyar en la orientación de un ministro o de una persona cualificada.

Al mismo tiempo la formación del catequista debe incluir un cultivo permanente de la espiritualidad. La misión de los catequistas es ayudar a sus destinatarios al crecimiento de la fe, pero para poder ayudar a sus destinatarios, los catequistas deben ser personas de una profunda espiritualidad y experiencia de Cristo, de modo que ellos propicien el encuentro con Cristo, siguiendo en este orden de ideal los catequistas debe dar testimonio.

Otra misión del catequista es ayudar a reavivar la fe en las personas que la están perdiendo. Todo catequistas debe ser consiente y conocer los desafíos de la misión. Ellos deben estar abiertos a las necesidades de la comunidad.

Las catequesis no pueden quedar en una enseñanza sino que la enseñanza sea vivida viviendo los valores evangélicos, viviendo la historia de la salvación en su vida. La catequesis no es una escuela sino un dialogo que se debe propiciar. La catequesis debe llevar al confronto con el evangelio en la vida, sin embargo se exige lo siguiente:

Un conocimiento del hombre y de la realidad en que vive, por medio de las ciencias humanas, especialmente de la psicología, la sociología (...) un conocimiento de la biblia que la capacite para leer e interpretar e integrar en la vida[...] una visión integral de la moral evangélica y de lo que conlleva el seguimiento de Jesús (Navarro, 1999, p.1010-1011).

Los obispos deben propiciar institutos para formar a sus agentes de pastoral, en especial a todas las personas que desarrollan el servicio de la catequesis, para que ellos den respuesta a las diversas necesidades y su formación sea integral, inicial y permanente. Sin

embargo aunque la formación es renovadora y debe responder a sus exigencias, es importante mantener apertura al diálogo y la escucha en las comunidades y en las planeaciones.

En la misma línea el Hermano lasallista Pedro Chico Fernández insiste en la importancia del lenguaje. El lenguaje del catequista debe adaptarse a la realidad con lo que se encuentra: jóvenes, niños, adultos. El mensaje debe ser el evangelio, de esta forma el catequista habla desde Dios y no solo de Dios, de esta manera él es un testigo de Dios, pero para dar este mensaje se necesita amarlos y conocerlos. La formación del catequista debe ir de acuerdo al magisterio de la iglesia. Un factor importante que menciona el autor es que “estos criterios conllevan una dimensión práctica, es decir la necesidad de buscar y encauzar experiencias, relaciones, reflexiones concretas para que la formación de los catequistas de sólida y adecuada” (Chico, 2006, p.588).

La catequesis debe recibir una formación sólida y competente, además, las catequesis deben ser preparadas de manera personal y en equipo y no improvisar. La catequesis no es rezar y aprender oraciones o memorizar sino que la catequesis debe propiciar el encuentro con Dios y esto lleva a una madurez de fe, la catequesis es renovadora y creativa respondiendo a las diversas exigencias pastorales y sociales.

Los agentes de pastoral deben transmitir esperanza y ayudar a fortalecer en las debilidades a la comunidad, la comunidad debe caminar hacia la resurrección y no quedar en el viacrucis es decir en el sufrimiento. El catequista no es el centro sino Cristo y la comunidad que camina hacia Él, es por ello que los agentes deben tener un conocimiento, de la sociedad y de la humanidad, pero como conocer la realidad, escuchando y dialogando con la presente comunidad, qué es lo que piden y qué esperan ellos de las formaciones:

La formación del catequistas debe ser ambiciosa y amplia debe ser sistemática y debe ser autónoma [...] ambiciosa y amplia. Significa que según sus posibilidades intelectuales y morales, tiene que abrirse a todo lo que forma como persona culta y capaz de vivir en el mundo[...] sistemática; exige una continuidad, planificación y coherencia como acontece en todas las demás esferas del saber , se busca el aprovechamiento (Chico, 2006, p.589).

En conclusión, la formación es indispensable para todo agente de pastoral, pero, la formación debe ser vivida personalmente para poder transmitir, viviendo el Evangelio,

habiendo una conversión, siendo testigo y testimonio para los demás, no obstante el agente debe ayudar a la comunidad, pero para poder ayudar es necesario escuchar y planear juntos, el agente de pastoral se va formando e enriqueciendo de las experiencias vividas y compartidas, la formación es permanente y renovadora.

En otras palabras, la planeación de la formación atendiendo a los criterios de integralidad (organicidad, progresividad, sistematicidad, calidad, etc.) y a las dimensiones (ser, saber y saber hacer) permite garantizar las condiciones para una comunicación eficaz del evangelio. Sin embargo, estas dimensiones y criterios deben ser complementados entre otras cosas por una metodología pastoral, como la que se usa en Latinoamérica y por la referencia a algunas experiencias concretas que hayan tematizado o implementado los criterios del magisterio.

### **3.3.1 La metodología**

Dentro de la metodología general que debe conocer el catequista es bueno que se conozca algún método teológico y alguna metodología que permita articular esta reflexión con la práctica catequética. Respecto al método, en Latinoamérica se ha asumido desde hace medio siglo el método “Ver-Juzgar-Actuar”. Respecto a la metodología, en las dos últimas décadas ha tenido mucha acogida la narratología.

El método “Ver-Juzgar-Actuar” se ha asumido desde la Conferencia de Medellín y luego en las siguientes conferencias. Este una aplicación práctica de lo que recomienda la *Gaudium Spes* sobre el diálogo con las realidades actuales (GS 3) y con la atención a los ‘signos de los tiempos’ (GS 4). Al tener una resonancia tan amplia en el magisterio de los obispos latinoamericanos es fácil incorporarlo en la reflexión de los planes diocesanos y parroquiales.

Todos los catequistas antes de hacer la planeación con su párroco, deben ver la realidad de la comunidad en la que se encuentran de esta manera, la situación debe interpelar a los agentes, sin embargo para poder planear es necesario escuchar a la comunidad, ¿Cuáles son ideales y sueños en la catequesis? ¿Qué anhelan? La comunidad es la que tiene que ayudar a preparar las guías las temáticas. Es importante escuchar a la comunidad. Recopilando la información es como se puede comenzar a planear.

La metodología narratológica, por otra parte, se aplicó en un comienzo al estudio de la Biblia, en especial de los evangelios y del Pentateuco. Luego se ha extendido a la

reflexión teológica y pastoral. Ahora se aplica con mucha eficacia en la catequesis porque permite vincular la narración bíblica a los acontecimientos salvíficos que la iglesia experimente en su camino por la historia. También permite conectar los relatos del creyente en una narrativa que le da continuidad a la ‘historia de la salvación’. Como se propone en un congreso reciente, una de las finalidades de la catequesis es

poner a la persona en relación viva con el Señor Jesús en el seno de la comunidad cristiana y crear las condiciones para que este encuentro se lleve a cabo, dé comienzo una nueva historia de fe que se profundice y llegue a su madurez (EEC, 2011, p. 9)

Otro objetivo de la catequesis es vivir el Evangelio, la catequesis no es para transmitir contenidos. Los agentes no están para informar, sino para ayudar en el crecimiento de la fe y su madurez. Es por ello que los agentes y destinatarios deben conocer la vida de Jesús y vivir junto con él la pasión, muerte y resurrección en sus vidas. La catequesis no es para tener conocimientos de la iglesia y su fe, sino que la catequesis la deben llevar en su vida cotidiana experimentar en la vida, cómo Dios camina con ellos en su historia de salvación, que ellos vayan descubriendo la Trinidad dentro de sus comunidades y vida.

El testimonio es indispensable dentro de la catequesis. El encuentro con Cristo ayuda a ser signo visible para la comunidad, la experiencia debe ser anunciada de esta forma es cuando los agentes y candidatos maduran su fe.

La confrontación con la Escritura permite a catequistas y catequizandos entrar en un contacto profundo con los acontecimientos fundantes: la pascua de Israel y la pascua de Jesús de Nazaret. Igualmente pone en contacto con los orígenes e intenciones del autor y con las expectativas de la comunidad para la que lo escribe. La Escritura debe interpelar a sus lectores, conocer su historia de salvación. Además, la confrontación con la Escritura me debe llevar a una conversión, maduración de fe, transformación en mi vida de modo que valla respondiendo a mis necesidades y contexto social. En las Escrituras debo encontrarme con Dios, “el relato bíblico, que lleva en sí la memoria configurada de las historias pasadas, las hace posibles en el presente, abriendo el acceso a un eventual encuentro con el Dios que les da sentido” (Barbi, 2011, p. 66).

Estas indicaciones metodológicas son viables en la medida en que se articulan dentro de un plan formativo que haga parte de unos propósitos o de un plan parroquial o diocesano. Si no es así, es muy probable que una vez que se cambia al ministro que está al frente de la comunidad parroquial, el siguiente no asuma o no entienda el proceso y lo interrumpa o inicie otro, sin diálogo con la comunidad o con los grupos pastorales, en especial, con los grupos de catequistas.

### **3.3.2 Los planes de formación**

La aplicación o traducción de los criterios que proporciona el Magisterio (universal, latinoamericano y local) varía de acuerdo a las necesidades de cada Iglesia Local. En esto el contexto es determinante y más en Latinoamérica donde el CELAM ha hecho un esfuerzo constante por mantener unos criterios unificados a nivel del subcontinente. A esto se suman los esfuerzos de diversos autores e instituciones que hacen planteamientos en este sentido (Gil, 2000; Ginel, 2009; Espac, 2019). En todos se conjugan los criterios del Magisterio con las particularidades del contexto y de la situación de los catequizandos.

Por ello, se presentarán dos planes de formación, el primero de que es un planteamiento muy bien realizado en el plano estratégico, el segundo un plan realizado por la iniciativa de la secretaría de episcopado colombiano (SPEC). En ellos se verá que la comprensión de las orientaciones del magisterio y su aplicación dependen de la capacidad de reflexión y de la capacidad de trabajo en equipo.

La comisión episcopal de enseñanza y catequesis de España propone elementos para la formación de catequistas en la que se debe entender primero como una vocación que está al servicio de una comunidad, en esta primera parte se describe la vocación del catequista:

El catequista es un cristiano llamado por Dios para este servicio. Ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movidado por el Espíritu lleva a cabo su tarea con una espiritualidad peculiar. Desde su vinculación a la Iglesia realiza un acto eclesial que es, al mismo tiempo, un servicio a los hombres, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones (OPCEEC 47).

Desde el punto de vista de la vida eclesial, esta vocación se recibe en el bautismo en sus tres dimensiones (real, profética y sacerdotal) y se realiza en el seguimiento de Jesús y en los servicios para la edificación del cuerpo místico de la iglesia:

La vocación del catequista brota de su Bautismo ya que, por él, el cristiano se incorpora al Pueblo de Dios. En este campo común de la responsabilidad evangelizadora de todo cristiano se inscribe el deber de todos de colaborar, según la capacidad de cada uno, en la acción catequizadora de la Iglesia (OPCEEC 49)

Esta vocación corresponde en primer lugar al llamado que Jesús hace a cada uno de sus seguidores para que se conviertan en discípulos. El camino del discipulado, como está ilustrado en todos los evangelios, es un proceso de conversión al evangelio (Mc 1,14-15) y de profunda comunión de vida con Jesús, en sus gestos y palabras. Este camino luego se desarrolla a través del envío a evangelizar (Lc 10,1-12): “El catequista sigue e imita a Jesús justamente como Maestro, catequista de sus discípulos, que les envía a su vez a transmitir el Evangelio por todo el mundo: «Id y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28,19)” (OPCEEC 52).

Un paso posterior consiste precisamente en la asunción de un carisma, un servicio o un ministerio suscitado por el Espíritu para la edificación de la comunidad (1Co 4,1; Ef 4,11-12). Este es el caso de los catequistas a quienes se les confía la tarea permanente de orientar a los creyentes en el proceso de formación de la fe. Aunque eventualmente tanto el obispo, como el presbítero como el diácono realizan la actividad catequética, lo cierto es que en Latinoamérica el servicio permanente lo asumen sobre todo mujeres que se dedican a preparar a todas las personas de la comunidad para una participación más activa en la vida de la Iglesia (Coronado, 2012, p. 284).

De esta forma se describe la importancia de la formación del catequista, no solo los sacerdotes deben recibir una formación, sino que también los laicos que son agentes de pastoral deben recibir una formación, humana espiritual, académica, para responder a las diversas necesidades: “La formación del seglar para el apostolado se fundamenta, en última instancia, en una consideración de carácter teológico. No basta con ofrecer unos contenidos, unos programas o unos métodos determinados” (OPCEEC ,96).

La importancia de preparar a los agentes para mandarlos a evangelizar así como lo hizo Jesús con sus discípulos, primero los capacita de forma que en ellos estén llenos del amor de Cristo y del Espíritu Santo además que su fe este madura para poder evangelizar. En este plan se insiste en los siguientes criterios:

- La formación del catequista, y —en consecuencia— habrá que prepararle para que pueda educar a los catequizandos en «todas las esferas de la vida cristiana» (CT 21), desarrollando un proceso de «formación cristiana integral» (OPCEEC 98)
- Por ser iniciación, la catequesis asume dos características que afectan, igualmente, a la formación del catequista. Por una parte es una «enseñanza elemental» (CT 21), lo que convierte al catequista en un educador de base, más centrado en las certezas sólidas y fundamentales de la fe que en los últimos resultados de la investigación teológica o de la exégesis científica. Su formación doctrinal se basará, por tanto, en una profundización de esa enseñanza elemental. (OPCEEC .99)
- El catequista, de alguna manera, se capacita tanto a través de los contenidos que recibe como de la manera con que se le transmiten. El clima, las relaciones que se establecen, las actitudes que se adoptan, los medios que se emplean... tienen una significación decisiva en la formación del catequista. En algún sentido, el medio forma también parte del mensaje. (OPCEEC.121).

El segundo plan al que se hace mención es una iniciativa del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC) llamada “Escuela Parroquial de Catequistas” (ESPAC). El origen de esta iniciativa se remonta a las dificultades de seguir usando el mismo catecismo – el Astete – luego del *aggiornamento* impulsado por el Vaticano II. La adaptación de catecismos europeos topó con no pocos tropiezos e imposibilidades. Luego se implementaron cursos dirigidos por las autoridades eclesásticas hasta el año 1986, pero aunque la enseñanza era buena, pero “la formación de catequistas para las parroquias hecha sin la inmediata participación de los párrocos, sin una bien definida integración entre párroco y catequista, no puede favorecer el trabajo en equipo ni la promoción de la comunidad cristiana” (Espac, 2019).

A partir del año 1987, por iniciativa de algunas religiosas se comenzó a implementar en el a Arquidiócesis de Bogotá un programa ideado en la Diócesis de Neiva para la formación de catequistas. Luego de sucesivas reformas, a partir de 1990 la metodología de la Espac se trasladó a otras diócesis con el apoyo de obispos, párrocos y

comunidades religiosas. En la actualidad la Espac ha celebrado su XXIV Asamblea y prepara para el año 2020 su “XI Congreso Nacional de Catequistas ESPAC”.

Las claves de esta buena aceptación se relacionan con la constante actualización de las orientaciones del magisterio, la actualización de contenidos y metodologías y la inserción del catequista en su propia realidad parroquial. Esto último es muy importante porque permite que las personas avancen en el lugar donde prestan su servicio. Por ello destacan:

- Un ministerio: “El ministerio de la Palabra que se realiza con la catequesis, alcanza su eficacia mediante catequistas debidamente formados en su ser, en su saber y en su saber hacer para las necesidades evangelizadoras del momento histórico y cultural en que vivimos, con sus valores, sus desafíos y sus sombras” (Espac, 2019).
- Una visión: La Espac es “una escuela de modalidad semipresencial que se propone formar, en la parroquia, desde la parroquia y para la parroquia, laicos responsables de su misión evangelizadora en el mundo, y catequistas provistos de los conocimientos básicos en las ciencias bíblico-teológicas y en las ciencias de la educación propias de la catequesis, provistos de la formación humana, cristiana, espiritual y apostólica de un catequista parroquial” (Espac, 2019).

En los contenidos de formación la Espac se concentra en tres grandes núcleos: 1. La formación bíblico-teológica del catequista; 2. La formación en las ciencias humanas auxiliares de la catequesis; 3. La formación pedagógica de los catequistas. Estos contenidos están asumidos dentro de un enfoque comunitario (*koinonía*) que busca precisamente que el catequista no se desvincule de su realidad contextual y situacional de la comunidad en la que sirve. Por ello se insiste en la formación de catequistas ‘dentro’ de la comunidad parroquial. Respecto a la metodología enfatizan que “la ESPAC está diseñada para actuar en comunidad, para educar la fe en comunidad y para construir comunidades de fe” (Espac, 2019). Finalmente, se hace gran énfasis en la formación espiritual, mediante retiros, reflexiones, oraciones y otras formas de vivencias espirituales que ayudan a las personas a madurar su propia experiencia espiritual en el ministerio que prestan.

Como se puede ver de estas dos experiencias, una más vertida en un formato tradicional, la otra con cierta presencia en Internet, en ambas se persigue la integralidad, aunque por caminos diferentes. Lo importante es que se asume el desafío de la formación

de catequistas de acuerdo a los criterios de la integralidad, la calidad, la sistematicidad, la progresividad. Pero hay que resaltar que la experiencia de la Espac añade la importancia de formar en el lugar del servicios y en cooperación con el responsable de la comunidad, por lo general el párroco y su vicario y dentro de las realidades de la Iglesia Local.

#### 4 Conclusiones

¿Cuáles serían las dimensiones fundamentales de una formación integral de los catequistas de acuerdo al magisterio universal y latinoamericano y las necesidades del contexto eclesial?

Los documentos magisteriales menciona cuatro dimensiones; la dimensión humana, cristiana, la dimensión académica, la dimensión del deber ser y la dimensión pastoral

La primera dimensión es la formación es la parte Humana formar al *ser*, como testigo de Cristo. Ser catequista es un llamado de Dios que hace a los creyentes para servir a su comunidad. De esta forma, el catequista debe configurarse con Cristo teniendo los mismos sentimientos, siendo buen samaritano, de esta forma, se exige que los catequistas tengan una formación inicial y permanente. La formación exige una constante renovación para poder responder a las diversas necesidades de su contexto, de esta manera la formación debe ayudar a los futuros catequistas a desarrollarse y llegar a la plenitud, el hombre está llamado a construir comunidad, la identificación con la iglesia.

El catequista debe ser consciente y conocer la misión que le corresponde, el catequista no puede ignorar sobre su misión en la iglesia

La dimensión *académica*, los agentes deben tener una formación Cristocéntrica, conocer sobre teología sin embargo todos los conocimientos debe llevarlos a su vida personal, posteriormente son para enseñárselos a sus destinatarios . El primer contacto que debe tener el catequistas es con la Sagrada Escritura en particular la confrontación con el Evangelio, de este modo el catequista vive la historia de la salvación se deja interpelar y vive el Evangelio, siendo testigo y testimonio para su comunidad.

Además es indispensable que el hombre o mujer reciba una formación o tenga conocimiento de la sociología, psicología, para poder ayudar a su comunidad. En caso de que no tenga los suficientes conocimientos el agente debe recurrir a buscar ayuda para poder ayudar a la comunidad a crecer. La formación académica es indispensable para poder crecer en conocimiento y poder ayudar a su comunidad.

La formación debe ser permanente y no limitarse a un curso o a una formación inicial, de esta manera el catequista no puede quedar limitado de contenido sino que debe estar actualizándose para saber responder a sus diversas necesidades. Los catequistas deben ser personas curiosas que no se limitan con la formación recibida sino que buscan más información y además hay un intercambio de experiencias para seguir enriqueciéndose.

Como catequistas deben tener conocimiento de los medio de comunicación, de las redes sociales para poder ayudar a sus destinatarios. Las diócesis o arquidiócesis brindan esta información para poder ayudar a crecer, el catequista debe conocer la realidad y contexto en que se encuentran los jóvenes niños y adultos, él no puede ser ajeno a esta realidad, debe saber caminar junto con ellos. Es por ello que lo catequistas también deben estar renovándose es decir tener catequistas jóvenes para poder tener una iglesia renovada y formada.

Así como lo sacerdotes reciben una formación en un seminario o en un instituto también los catequistas deben recibir una formación en institutos superiores, los obispos deben preocuparse por su formación puesto que su misión exige una constantes renovación tanto de personal como de contenido, las catequistas no son permanente hay que permitir que nuevos jóvenes, con nuevas experiencias, ideas asuman estas misiones.

Actualmente la iglesia necesita personas competentes, muchos jóvenes tienen, conocimiento de psicología, sociología, muchos son profesionistas; ellos con su conocimiento pueden enriquecer a la iglesia; es por ello que la comunidad debe promover catequistas jóvenes para que se formen como catequistas y ayuden a construir comunidad.

El deber ser. La misión del catequistas es propiciar el encuentro con Dios, de esta forma los candidatos maduran su fu, hay una conversión, y el compromiso de construir comunidad. El catequista debe saber leer los signos de los tiempos, adaptarse a las diversas necesidades y circunstancias. Todo catequistas debe estar involucrado con sus destinatarios para poder ayudarlos en su crecimiento de fe y llevarlos a su plenitud como cristianos, además, los agentes de pastoral deben transmitir esperanza en los momento difíciles de la vida, por consiguiente, el catequistas es un hombre o mujer capacitado para servir y ayudar como buen samaritano. La misión del catequista no es transmitir el Evangelio sino que los candidatos tengan la experiencia del Evangelio y de la historia de la salvación en su vida. Los sacramentos no deben ser vistos como un cumplimiento sino que deben vivir la vida sacramental. Es por tanto que la catequesis debe forma personas maduras en la fe.

La catequesis debe ser elaborada por la comunidad, se debe escuchar a la comunidad, el diálogo con la comunidad es importantes porque el catequista ya sabe lo que quiere la comunidad ya sabe lo que necesita, por se ve necesaria la catequesis sistemática,

donde está la voz del Pueblo, y en ese orden de ideas el catequista va respondiendo a sus necesidades y la comunidad vive la experiencia de Dios

Todo catequista debe tener una espiritualidad o experiencia de Dios, los retiros, la oración personal, comunitaria y la *Lectio Divina* ayudan en el fortalecimiento de la fe y en la madurez del catequista, el catequista asume el papel de la iglesia madre y maestra porque acoge y enseña la Verdad Revelada. Los catequistas no pueden descuidar su parte espiritual porque ellos hablan desde la experiencia de Dios o de Dios.



**Anexo 1**  
**Cuestionario para catequistas**

1. ¿Ustedes cómo catequistas han recibido una formación?
2. ¿Hace que tiempo recibiste la formación y que tiempo duro?
3. ¿Qué ha faltado en la formación?
4. ¿Cuál es lo positivo y negativo de los modelos de catequesis anteriores y el actual?
5. ¿Cómo eran las catequesis en el modelo anterior?
6. ¿La catequesis respondía o responden a las necesidades de la comunidad?
7. ¿Cuál es la percepción de la catequesis anteriores y actualmente?

## **Anexo 2**

### **Cuestionario para catequistas 1**

#### **¿Ustedes cómo catequistas han recibido una formación?**

Hice la mitad del curso de Espac y he recibido diferentes cursos en la parroquia con los diferentes Sacerdotes párrocos y así mismo en la arquidiócesis

#### **¿Hace que tiempo recibiste la formación y que tiempo duro?**

La última vez el año pasado.

#### **¿Qué ha faltado en la formación?**

Me parece que faltaría algo de pedagogía para manejar las diferentes situaciones de los chicos porque muchos viven con sus abuelos o no tienen padre solo madre diferentes formas de manejar estas situaciones y también formas de orar o comunicarse con Dios o una forma para ese encuentro personal al parecer retiro.

#### **¿Cuál es lo positivo y negativo de los modelos de catequesis anteriores y el actual?**

El anterior párroco retomaba la catequesis en la celebración eucarística, de la cual los catequistas habían impartido a los niños. Lo fundamental es que el padre tenga contacto con los niños porque así se van conociendo.

#### **¿Cómo eran las catequesis en el modelo anterior?**

Los temas son muy similares pero hay una diferencia que es el taller de oración, no solo se daba el tema como tal sino que además había un contacto más profundo con el Señor en el silencio, la adoración al Santísimo, no era muy teórico sino que habían encuentros con el Santísimo.

#### **¿La catequesis respondía o responden a las necesidades de la comunidad?**

Si responden a las catequesis de la comunidad, pero se hace énfasis donde el párroco debe tener más contacto con los niños puesto que es un tiempo muy valioso, que los niños conozcan al párroco que lo escuchen. Es necesario que los niños participen de la Eucaristía porque ellos se van adaptando, es importante que los niños desde el inicio estén en la misa para que sepan cual debe ser el comportamiento en una celebración.

### **¿Cuál es la percepción de la catequesis anteriores y actualmente?**

Muchos papás no le dan al tema al niño, se tiene que volver a empezar con la temática porque el papá no le cuneta nada al niño. Si hay una diferencia grande. Se pide que el sacerdote este con los niños para que lo conozcan e interactúen. Los papás no muestran el interés. El párroco es quien da la catequesis a los papás para que ellos se la trasmitan a sus hijos. El catequista refuerza lo máximo para que ellos se queden con lo esencial para que le quede en su vida puesto que la cartilla es muy buena y práctica. Los niños llegan sin cartilla y sin conocimiento. Muchos padres de familia no se toman a serio la formación y los niños llegan tarde y se debe retomar la catequesis no vista en casa. Cabe mencionar que la catequesis es de cada 15 días.

## **Cuestionario para catequistas 2**

### **¿Ustedes cómo catequistas han recibido una formación?**

Recibí formación por parte del párroco anterior

### **¿Qué les han enseñado en la formación o cuál es el contenido?**

Fe-yo creo. Iglesia, Santísima Trinidad. Dios Padre. Jesús Rostro humano de Dios. Espíritu Santo. Biblia. Sacramentos. Reconciliación.

### **¿Hace que tiempo recibiste la formación y que tiempo duró?**

Recibí formación años 2016, 2017 y 2018, duración cada año por tres meses y algunos refuerzos.

### **¿Qué piensas que le ha faltado a la formación?**

Hace falta continuidad

### **¿Cuál es lo positivo y negativo de los modelos de catequesis anteriores y el actual?**

De pronto no es positivo o negativo, lo que pasa es que cuando llegué a catequesis a la parroquia tuve formación previa con el párroco y allí pude adquirir el conocimiento para impartirla luego a los niños.

### **¿Cómo eran las catequesis en el modelo anterior?**

La catequesis era semanal y teníamos reuniones antes y después para evaluar a los niños y para compartir y responder dudas o preguntas y para presentar el tema de la próxima catequesis.

### **¿La catequesis respondía o responden a las necesidades de la comunidad?**

Creo que responden, pero con sabemos, hace falta involucrar a la comunidad y aquí es importante recalcar en la catequesis del párroco actual el acompañamiento de los papitos, me parece de vital importancia.

**¿Cuál es la percepción de la catequesis anterior y actualmente?**

Percibo hasta hoy que en nuestra comunidad la poca participación de los papitos en el acompañamiento a sus hijos, porque la importante labor del párroco al catequizarlos a ellos se queda ahí, porque no transmiten a sus hijos esas enseñanzas.

Anteriormente con el antiguo párroco, se programaban encuentros con los padres de los niños en fechas determinadas y funcionaban.

### **Bibliografía**

- Agustín de Hipona (1988). De catechizandis rudibus. En *Obras completas de San Agustín. Escritos varios I. Tomo XXXIX*. Madrid: BAC.
- Acosta Soto, L. - Álvarez Gómez, I. - Escudero Montoya, A. - Pérez Rojas, L. B. - Bolaños, A. (1979). Puebla y la catequesis. *Cuestiones teológicas*, 6(16), 58-76.  
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/8313/7621>
- Alberich Sotomayor, E. (2003). *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Quito, Ecuador: Abya Yala.  
file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/teologia%20septimo%20semestre/proyecto%20de%20grado/Catequesis%20evangelizadora%20\_%20manual%20de%20catequética%20fundamental.pdf
- Alves de Lima, L. (2008). El itinerario de la catequesis de Medellín a Aparecida. *Didascalía*, 7, 1-23. [http://www.inculturacion.net/autores-  
invitados?download=232:alves-de-lima-catequesis-medelln-a-aparecida](http://www.inculturacion.net/autores-invitados?download=232:alves-de-lima-catequesis-medelln-a-aparecida)
- Arquidiócesis de Bogotá. *Orientaciones y criterios para la Iniciación cristiana*. Nuevo Rumbo Plan E. Arquidiócesis de Bogotá  
<http://plane.arquibogota.org.co/media/23/documentos/orientaciones-y-criterios-para-la-iniciacion-cristianapdf.pdf>. Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15
- Barbi, A. (2011). El análisis narrativo y la fuerza transformante de la narración. En Equipo Europeo de Catequesis (EEC). *La dimensión narrativa de la catequesis Congreso del Equipo Europeo de Catequesis Cracovia*. Madrid, España: PPC.
- CELAM (1968). *Documento de Medellín. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 26 de agosto - 7 de septiembre de 1968 (Medellín, Colombia).
- CELAM (1979). *Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 27 de enero - 13 de febrero de 1979 (Puebla, México).  
[https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf)
- CELAM (1992) *Documento de Santo Domingo. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 12 - 28 de octubre de 1992 (Santo Domingo, República

Dominicana).

[https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Santo\\_Domingo.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf)

CELAM (2007). *Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado*

*Latinoamericano y del Caribe*, 13-31 de mayo de 2007, (Aparecida, Brasil)

<https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

Chico González, P. (2006). *Diccionario de catequesis y pedagogía religiosa*. Tomo I.

Lima, Perú: Editorial Bruño.

Comisión Diocesana de Catequesis Diócesis de San Vicente, El Salvador, Centro América

*La catequesis en los documentos del CELAM* martes, 10 de julio de 2012.

<http://catequesisv.blogspot.com/2012/07/la-catequesis-en-los-documentos-del.html>.

Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Conferencia Episcopal Colombiana. Departamento de catequesis (2016). *Orientaciones*

*Comunes para la Catequesis en Colombia. Departamento de catequesis*. Conferencia Episcopal Colombiana Bogotá. D.C.

Conferencia Episcopal Española. Comisión episcopal de enseñanza y catequesis (1985). *El*

*catequista y su formación. Orientaciones pastorales*. 8 de septiembre de 1985.

Madrid: Conferencia Episcopal Española. [http://evangelizacionvalencia.org/wp-content/uploads/2014/09/el\\_catequista\\_y\\_su\\_formacion.pdf](http://evangelizacionvalencia.org/wp-content/uploads/2014/09/el_catequista_y_su_formacion.pdf)

Consultado el 14 de septiembre a las 14:25

Congregación para el Clero (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Noviembre de 1997.

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/clergy/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_17041998\\_directory-for-catechesis\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/clergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html). Consultado el 14 de

septiembre de 2019 a las 12:15

Congregación para la Evangelización de los Pueblos (1993). *Guía para los Catequistas*.

*Documento de orientación vocacional, de formación y de promoción del Catequista*

*en los territorios de misión que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos*. Ciudad del Vaticano 1993.

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cevang/documents/rc\\_con\\_cevang\\_doc\\_19971203\\_cath\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/documents/rc_con_cevang_doc_19971203_cath_sp.html)

Consejo Internacional para la Catequesis (1990). *Orientación: la Catequesis de adultos en la comunidad cristiana*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cclergy/documents/rc\\_con\\_cclergy\\_doc\\_14041990\\_acat\\_en.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_14041990_acat_en.html) Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Coronado Núñez, G. C. (2012). La pastoral de catequistas. *Medellín*, XXXVIII (150), 271-289.

DECAT-CELAM (1999). *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*. (Colección Documentos Celam N° 153). Bogotá: CELAM. <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/CAL.pdf> Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Equipo Europeo de Catequesis (2011). *La dimensión narrativa de la catequesis* Congreso del Equipo Europeo de Catequesis Cracovia.

ESPAC (2019). La Formación de Catequistas dentro de la Comunidad Parroquial <http://espac.org.co/programa/la-formacion-de-catequistas-dentro-de-la-comunidad-parroquial/> Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

García Ahumada, E. (2000). Situación actual de la catequesis en América Latina. *Euntes Docete*, LIII (3), 93-106. [http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores\\_invitados/Garcia\\_Ahumada,\\_Situacion\\_actual\\_catequesis\\_en\\_AL.pdf](http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Garcia_Ahumada,_Situacion_actual_catequesis_en_AL.pdf) Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Ginel, A. (2009). *Repensar la formación de catequistas*. (Colección Maná, 28) Madrid, España: Editorial CCS.

Gil, M. A. (2000). *Iniciarse como catequista. Temas básicos de formación*. Madrid, España: Editorial CCS, 188 p.

Grzona Dare R, E. & Pedrosa Arés, V. L (1999). Movimiento Catequético Latinoamericano. En V. M. Pedroza, M. Navarro, R. Lázaro, J. Sastre (Dir.) *Nuevo Diccionario de Catequética*, Vol. II. (1588-16-10) Madrid: Ediciones Paulinas.

Disponible en:

[https://www.mercaba.org/Catequetica/M/movimiento\\_catequetico\\_latinoamericano.htm](https://www.mercaba.org/Catequetica/M/movimiento_catequetico_latinoamericano.htm). Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Juan Pablo II (1979). *Catechesi Tradendae. Exhortación Apostólica al Episcopado al Clero y a los fieles de toda la Iglesia sobre la catequesis en nuestro Tiempo*. 16 de octubre de 1979. [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_16101979\\_catechesi-tradendae.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html). Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Juan Pablo II (1979a). Carta del Santo Padre a los Obispos Diocesanos de América Latina. En *Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. [https://www.celam.org/doc\\_conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf). Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Navarro González, M. (1999). Formación de catequistas. En: V. M. Pedroza, M. Navarro, R. Lázaro, J. Sastre. *Nuevo Diccionario de Catequética*.(pp. 1004-1012). Vol. I. Madrid: Ediciones Paulinas.

Pablo VI (1963). *Inter Mirifica, Decreto sobre los medios de comunicación social*. Roma, 4 de diciembre de 1963. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19631204\\_inter-mirifica\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html) Consultado el 14 de septiembre de 2019 a las 12:15

Sínodo de los obispos (2012). *XIII Asamblea General Ordinaria: La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum laboris*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20120619\\_instrumentum-xiii\\_sp.pdf](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.pdf)

## Índice general

Tabla de contenido.....	3
Resumen.....	5
LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES.....	7
Introducción .....	9
<b>1 Contexto socio-eclesial</b> .....	15
1.1 Ubicación socio-geográfica de la parroquia Nuestra Señora de las Lajas.....	15
1.2 Contextos eclesiales .....	16
1.3 Realidad de la catequesis en la presente parroquia .....	19
<b>2 Formación de catequistas en los documentos del magisterio</b> .....	25
2.1 Una función de alto relieve .....	26
2.2 Elección y formación de los catequistas.....	29
2.3 Formación humana y cristiana para el servicio.....	32
2.4 La formación catequista en el contexto latinoamericano.....	36
2.4.1 educación eficaz de la fe en todos los ambientes.....	37
2.4.2 La educación ordenada y progresiva de la fe.....	39
2.4.3 escuela de formación integral.....	43
2.4.4 La formación de catequistas en los documentos del CELAM.....	45
2.5 La formación de catequistas en los documentos de la CEC.....	46
2.6 Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana.....	47
<b>3 Dimensiones fundamentales de una formación integral para catequistas</b> .....	51
3.1 La formación ordenada y progresiva en la fe.....	52
3.2 El catequista: vocación, servicio, función y ministerio.....	56
3.3 Formación integral .....	59
3.4 Planear la formación .....	66
3.3.1 La metodología.....	69
3.3.2 Los planes de formación .....	71
4 Conclusiones.....	76
Anexo 1.....	80
Anexo 2.....	81
Bibliografía .....	84
Índice general.....	88

